

2
Leg.^o La M. n.^o 25 y N.^o

La Misma Conciencia acusa

~~XXXX~~ ~~XX~~ ~~XX~~

Ap.^o 3.^o

Empresa

125-14
Tea

[Faint, illegible handwriting]

[Faint, illegible handwriting]

[Faint, illegible handwriting]

[Faint, illegible handwriting]

[Faint, illegible handwriting]

[Faint, illegible handwriting]

*

I

2º En
1º Ca
Raf-Du

Sal

En

En

Ej

En

Ej

En

Ej

En

La

COMEDIA FAMOSA.
LA MISMA CONCIENCIA
A C U S A.
DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, galán.

Carlos.

Duque de Parma, viejo.

4118

4118

4118

El Duque de Milán.

Estela. — *Aurora*

Margarita. *1ª*

4118

4118

4118

Laureta, villana.

Un Alcalde.

Tirso, villano.

JORNADA PRIMERA.

Salen Estela, Laureta, y Tirso retirándose de Enrique, que saldrá vestido de campo.

Enr. **P** Rodigio hermoso, ligera exalacion, que entre flores vais dando al viento colores, pedazos de Primavera, esperad. *Estel.* No es cortesía porfiar à una muger.

Enriq. Pues señora, el querer al Sol, es descortesía? por ser soberano el Cielo, toda admiracion disculpa: pararme à una luz, no es culpa.

Estel. No es culpa, pero es desvelo, que nada os puede importar.

Enriq. Pues esto decís, señora, à un ciego? Quando el Aurora no nació para alumbrar?

Estel. Mucho de Cielo os escucho, que os falte podeis temer.

Enriq. Con vos como puede ser?

Estel. No veis que le gastais mucho? id con Dios, que en esta Aldea de lisonjas no entendemos.

Enriq. De la verdad son extremos.

Lauret. Dexa que el señor te vea: mira. *Tirso.* Aora echo de ver en vuestra maldad, Laureta,

que à más de ser alcahueta, os retoza el alcácer.

Enriq. No con rigor inhumano; que à vuestra belleza iguala, guardéis la nieve. *Tirso.* Es, que vale à tres quartos en Verano.

Enriq. En buen hora me he perdido en la caza, quando veo, que me gano en el trofeo de haverme en vos suspendido; No se halla en Parma muger, que os iguale en hermosura, ni en garbo, ni en compostura, ni en el ayre. *Tirso.* Ni en comer, que à dos carrillos se traga un perol de naterones, dos pabos, quatro capones; sin que el hambre satisfaga; y tiene otras maravillas muy propias para notar.

Enriq. Quales son? *Tirso.* Sabe embasar lindamente unas morcillas.

Estel. Vamos, Laureta, de aquí, que esperan los Labradores.

Laur. Y vienen como unas flores, porque veas desde allí bayles, y juegos estrafios, que esta fiesta van à hacer à tu hetmosura, por ser

oy dia en que cumples años.

Estel. Cavallero, à Dios. *Enr.* Tan presto os ausentais? *Estel.* Es forzoso.

Enr. Temple mi afecto amoroso aqueſſa mano, *(Sale Carlos de color.)*

Carl. Què es eſto?

Estela, hermana, tu aqui?

Estel. He de disculpar ſu accion, *ap.* que no sè què inclinacion tengo deſde que le vi.

Carl. Eſte Montero, ò Soldado, habla contigo? *Estel.* No, que es cortès. *Tirſ.* Y lo que habrò fue muy poco, y mal habrado.

Estel. Antes anduvo advertido, cuerdo, prudente:— *Tirſ.* Y atento, pues dixo ſu penſamiento medio palmo del oido.

Carl. Cavallero, aunque os disculpa à uſar de libres acciones el ignorar mis blasones, no eſtais ageno de culpa: quando para mayor gloria, entre eſſas ruſticas greñas, ſon pyramides las peñas donde ſe eſcrive mi hiſtoria. Y aunque en tan pobres deſtientos mi eſtimacion ſe ſujeta à un cavàllo, à una eſcopeta, dosalcones, y dos perros, con que el rigor importuno divierte en la ſoledad, no excede à mi calidad, del Duque abaxo, ninguno.

Enr. O què ſobervio, y què vano *ap.* dà ſu cuidado à ſentirl pero quien podrà ſuſteir en ſu rincon à un villano?

(Sale Margarita de caza.)

Marg. Primo Enrique? *Enr.* Gran ſeñora? ya culpaba à vueſtra Alteza la tardanza. *Marg.* En la aſpereza tras la garza voladora ſe empenò mi penſamiento, porque tan alto volaba, que al aſcua del Sol rizaba lo que le peynaba al viento. Triunfo de ſu reſiſtencia el alcòn, poſtra ſu vida: mas què altivèz preſumida

no la rinde una violencia?

Enr. Volar un ave, un azòr, en el monte, guſto ofrece.

Tirſ. A mi mejor me parece al fuego en el aſſador.

Carl. Suspendida en ſu pintura *ap.* tengo el alma: mas què es eſto,

corazon mio? tan preſto te ſujeta una hermoſura?

Si acaso en mi ſu luz bella verà el amor, y la fè?

ſi yo miſmo no la sè,

còmo lo ha de ſaber ella?

Pues ſuſpenſa en ſu cuidado

no me mira, ciega eſtà:

verdad es mi amor, pues ya comienza à ſer deſdichado.

(Dentro todos.) Al llano todos.

Enr. El que llega

es el Duque. *Carl.* Eſtela, vamos.

Estel. Carlos, dices bien, huyamos de eſſe tyrano. *Carl.* A ſu ciega

ambicion agradecido

eſtoy, pues logro trocado

todo el aſan de un cuidado,

por la quietud de un olvido.

(Vanſe Carlos, Laureta, y Eſtela.)

Tirſ. Por mas que toquen al arma, aqui me quedo à porſia, por ver la filocoſia

de aqueſtos Duques de Parma.

*(Eſcondeſe, y ſalen el Duque, y acompa-
namiento de caza.)*

Dug. Nada, amigos, me divierte, no hallo alivio à mi triſteza.

Enr. Deſcanſe aqui vueſtra Alteza.

Dug. Todo es contrario à mi ſuerte.

Marg. Señor, eſſos Labradores, que aqui aſiſten, con placer te podràn entretener.

Dug. Eſſo aumenta mis temores: ninguno ſabe el motivo con que à eſtas montañas vengo, ni el remedio que prevengo à las dudas con que vivo:

Enrique, à eſſe hombre llamad.

Enr. Llegad, que os llama ſu Alteza.

(Tirſ.) Dice à mi? *Enr.* Si: què rudeza! *ap.*

Tirſ. Mireſe en ello. *Enr.* Llegad.

Tirſ. Ello es cierto, claro eſtà,

tem-

temblando estoy de temor:

digo, no será mejor,

que se llegue el Duque acá?

Enr. Poneos bien, y con cordura

os postrad. *Tirf.* Hombre, te crías

Regidor de cortesías,

que me enseñas las posturas?

Deme su noble insolencia

la pata. *Duq.* Del suelo alzado.

Tirf. Porque à su Paternidad,

(mal dixe) à su Reverencia

todo lo pienso besar:

No se me ponga à destajo

su merced, desde alto à baxo

alguna le ha de acertar.

Duq. A quien servís? *Tirf.* A mi amo.

Duq. Tiene mucha gente? *Tirf.* No.

Duq. Y vos, como os llamais? *Tirf.* Yo?

què sè yo como me llamo.

Duq. Carlos no es vuestro amo? *Tirf.* El es.

Duq. Es Carlos bien inclinado?

Tirf. Si señor, no es corcobado,

ni cojo, aunque es muy cortès.

Duq. Què hace? en què se entretiene?

Tirf. Caza por toda esta tierra,

à todo bruto hace guerra;

à la labranza và, y viene;

allà, tal vez, en las heras,

viendo à los bolos jugar,

à todos fuele viriar,

porque los mira en hileras;

como esquadron.

Duq. De continuo

lo fuele hacer? *Tirf.* Si señor;

mas lo que virla mejor,

es un jamon de tocino;

un Osso entero desgarrar,

corre, y brinca, pesia tal,

y con èl ningun Zagal

se atreve à tirar la barra:

pues si alguno le provoca

à luchar, le hace pedazos;

si con vos llega à los brazos,

os hará abrir tanta boca.

Tambien con los camaradas

Labradores se entretiene;

à los naypes juega, y tiene

azar con el Rey de espadas:

que siempre aquesta figura

me gane! fuele decir:

algun dia ha de venir

sobre este azar mi ventura.

Duq. Mi temor, con su rudeza, *ap.*

la ponzoña apure al vaso:

y Carlos muestre acafo

amigo de la riqueza?

Tirf. No señor, antes arguyo;

segun es de liberal,

que de todo su caudal

lo que tiene es menos suyo:

Suele decir con valor,

que el dinero por arrobos

viene de casta de lobas,

pues se và al hombre peor.

Duq. No se quexa acá en sus males

de haver perdido un Ducado?

Tirf. Quieres que le dè cuidado

cosa, que vale once reales?

con desprecio, y sin temor,

afirma, que es descendiente

de un Emperador. *Duq.* No miente;

su sangre es de la mejor:

no fue mi rezelo vano. *ap.*

Tirf. Y no hará caso de ti.

Duq. Calla, calla; echad de aqui

à este barbaro villano.

Tirf. Que me echen? aquefso dudas?

pafso à pafso, y por mi pic,

señor, yo mismo me irè,

que no he menester ayudas. *vas.*

Duq. Los criados despejad.

Criados. Ya todos nos retiramos. *vanf.*

Duq. Pues solos los tres estamos,

hija, sobrino, escuchad.

Despues que Cesar mi primo,

Duque de Parma, aquel feudo

pagò à la muerte, à que estamos

por deuda comun sujetos,

por mas cercano en la sangre

tomè possession del Reyno;

sì bien, luego à pocos dias

alterè aquefse pretexto

un testamento cerrado,

que dexò Cesar, diciendo,

que solo à Carlos dexaba

por legitimo heredero,

como hijo natural suyo.

Ventildse en Parma el pleyto,

queddò el derecho de entrambos

en igual valanza puesto;

pero Carlos descuidado,
sin atender à este empeño,
dexò dormir su esperanza
à la sombra, al alhagueño
letargo de un torpe olvido:
quando entonces mas despierto
en la pretension, mi orgullo
solicitaba los medios,
pues siempre con el descuido
viene el merito à ser menos,
y las diligencias nobles
dàn lustre al merecimiento.
Sentenciòse en mi favor
(con justa razon) el pleyto:
recate la tyrania, *ap*
con que injustamente tengo
usurpada esta Corona,
pues la dicha que possee,
al soborno la he debido,
à la industria, y al ingenio.
Y despues que me juraron
de Parma absoluto Dueño,
prevenido à lo quexoso
de Carlos, dispuse arrento-
darle esta pequeña Aldea
por limitado alimento,
siendo su Patria esse monte,
su Corte esse rudo centro,
donde retirado viva,
con limite, con precepto,
que de su esfera no falga.
Con esto hevitando el riesgo,
que pudo haver, de que Carlos
levantasse, al feliz eco
de mis fortunas, y aplausos,
algun vano pensamiento:
que à vista de un venturoso
vive un infeliz violento,
y mas si su quexa es justa,
porque se hace en nobles pechos
tanto lugar un quexoso,
que de su misero acento
tal vez suele originarse
la turbacion de un Imperio.
Y aunque me hallo asegurado
de su parte, conociendo
su humildad, y mi poder,
que es politica que observe,
que ningun vasallo goce
la grandeza con exceso,

pues de ser la saya mas,
viene la mia à ser menos:
con todo, no sè què asombro;
què presagio, ò què rezelo
acà en el pecho me affusta,
que se me figura en sueños,
que Carlos me tyraniza
la vida, el poder, y el Reyno.
Bien pueden ser ilusiones
de la idèa, no lo niego,
ni tampoco mi valor
se rinde aqui: mas supuesto,
que el corazon adivina
tal vez futuros sucesos,
y de brevissima llama
suele nacer grande incendio,
lo que resuelvo es, que vayas
à vér, con algun pretexto,
à Carlos, y que examines
si vive aqui descontento,
si le inquieta algun cuidado,
si adolece de algun riesgo,
siendo un Argos vigilante
del menor indicio dellos.
Proponiendole memorias
acafo de su destierro,
rastrearàs en sus razones
el color de sus intentos,
pues solo para esta accion
à aquestas montañas vengo.
Muestrate de mi quexoso,
y en fin, apura su pecho,
que es de calidad la embidia,
ò el aspid de un sentimiento,
que por la boca, y los ojos
brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
fue virtud, por ella vemos,
que à la duracion vincula
un Rey su heroyco respeto:
que aquellas doradas puntas
de la Corona, y el Cetro,
aun mas, que para el adorno,
para el aviso se dieron,
para que hiriendo el discurso,
se reconozca su peso,
que aunque àzia el ayre tremolen;
se han de sentir àzia dentro.
Aquesta razon me obliga
vér, y registrar atento

las

Musica
1.º Ra-
mond,
Ora,
Ving
Labrado
res, y
Labra-
doras
Yz

las
poro
logr
mi
mi
una
mi
y n
Enriq
vera
que
pre
Marg
tan
que
à r
Duq.
pu
ha
bu
En
qu
par
de
Enriq
ser
es
no
à
Marg
si
En
Marg
de
qu
Enr.
ra
de
ba
O
pe
de
ve
Si
en
bu
q
en
m

las intenciones de Carlos,
porque asegurado en ello,
logre mi asombro un alivio;
mi fantasía un sosiego,
mi sospecha un desengaño,
una verdad mi rezelos,
mi cuidado una evidencia,
y mi duda un desempeño.

Enriq. De tus designios, señor,
verás logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion.

Marg. Valgame el Cielo! *ap.*
tanto vale aqueste Carlos,
que causa un desassosiego
à mi padre!

Duq. Margarita,
pues que tu divertimento
ha cessado con la caza,
buelve à Parma; y tù luego;
Enrique, haz lo que te encargo;
que en esta parte te espero,
para ver lo que resulta
de lo que dudoso temo. *vase.*

Enriq. Ya los Monteros aguardan,
señora: lo que mas siento
es, que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
à vuestra Alteza.

Marg. Què importa,
si el cuidado os agradezco?
Enrique, à Dios. *Enr.* El os guarde.

Marg. No sè què en el alma llevo *ap.*
de la memoria de Carlos,
que me inquieta el pensamiento.

(Vase Margarita.)

Enr. Que en el Duque una sospecha
tan vana, y sin fundamento,
de un hombre sin fuerza, sea
bastante à darle rezelos!
Obedecerle es forzoso;
pero aqui vienen saliendo
de fiesta los Labradores,
verlos desde aqui pretendo.
Sin duda el que antes hablò
era Carlos: à su tiempo
buscarè modo de hablarle,
que aora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vista aliento.

*(Salen Musicos de Labradores, Tirso,
y Laura, y detrás Carlos,
y Estela.)*

Musica. Cojamos la rosa
de la edad velòz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
dabale con el hazadoncito;
dabale con el hazadon.
De su Primavera
todos gocen oy,
que à los verdes años;
el tiempo es traydor:
dabale, &c.

Carl. Que tan presto en mi memoria
tembrasse amor sus incendios!

Estel. Que tan presto en mi cuidado
hiciese su vista efecto!

Carl. Què mucho, si su hermosura::

Estel. Mas què mucho, si su ingenio::

Carl. Arrebatò mis sentidos?

Estel. Inclinò mis pensamientos?

Carl. Querida hermana, tu triste?

Estel. Tu, hermano mio, suspenso?

Carl. No es suspension, sino duda
de ver, que en tu rostro bello
turba la melancolia
el rosicler de su cielo.

Tirf. Tiene razon de estàr triste,
que cumplir años no es bueno;
ni dà gusto con los años
en andar en cumplimientos;
pues fuera mas acertado
hacer aqueste festejo,
no por tener mas un año,
sino por tenerle menos.

Laur. Pues tonto, como es possible?

Tirf. Yo sè, Laureta, un remedio.

Laur. Para tener menos años?

Tirf. Si, Laura.

Laur. Pues dile presto.

Tirf. Pues ahorcate, y veràs
como lo que digo es cierto.

Laur. Bestiaza.

Tirf. Vos sois la bestia;
mas aun no sabeis ser esso,
que si una muger hiciera
lo que una bestia, es muy cierto;
que

que cerrando la boquita,
no hubiera chismes, ni cuentos.

Carl. Humildes vassallos mios,
amigos, y compañeros,
de vuestro festivo aplauso
la fineza os agradezco;
y creed, que mas estimo
fer de aquesta Aldea dueño,
que absoluto Rey del mundo:
gustofo vivo, y contento,
que si la dicha consiste
del animo en el folsiego,
yo solo feliz me llamo,
pues con vosotros le tengo.

Estel. Para la fiesta, este sitio
no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado,
y para divertimiento

oy de tu tristeza, vaya
la musica prosiguiendo.

Musica. Cojamos la rosa
de la edad velòz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
Dabale, &c.

(vanse.)

Carl. No te entretiene esta ruda
cancion? *Enriq.* Carlos, deteneos,
que tengo un poco que hablaros.

Estel. No es este aquel Cavallero, *ap.*
Laura, que aqui estuvo aora?

Laur. Si señora, èl es, el mesmo:
vèn, què aguardas? *Estel.* Ya es mejor,
Laura, este sitio que dexo.

(vanse las dos.)

Enriq. La obligacion de serviros
me toca por dos respetos:
el uno es, saber quien sois,
cuyo illustre nacimiento
ignorè la vez primera
que os hablè; el otro es, el veros
capaz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento,
que tengo de que vivais
en este infeliz destierro.
Yo soy Enrique, que al Duque
asisto, por ser su deudo;
si bien tan bien, como vos,
de su ingratitud me quexo.

Carl. Yo quexarme? esso es engaño,
y no lo acertais en esso,

que el Duque, como tan justo,
premiarà vuestros afectos;
acompañar à su Alteza
os mirè, y tuve por nuevo,
que su hermosura pisasse
este sitio. *Enriq.* Es con extremo
inclinada Margarita
à la caza, y su deseo
se emboscò por estos montes.

Carl. Es un singular portento
de hermosura. *Enr.* Los criados,
que aqui se junten, espero,
para bolver à la Corte.

Carl. Mirad vos si en algo puedo
serviros en esta Aldea,
que serà honrarme de nuevo.

Enr. Muy buena casa teneis,
para ser tan corto el Pueblo.

Carl. Todo le vendrà sobrado
al que no fuere avariento.

Enr. Que à un hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,
y en tan abatido estado!

Carl. Aqueste me està mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,
fuele el que mas se asegura,
caer de desvanecido.

Arranca el ayrado viento
todo un roble en la montaña,
y por humilde la caña
burla su impulso violento;
y así es justo agradecer
al Duque haverme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no puedo caer.

Enr. No os acordais, es posible,
del agravio que os han hecho?

Carl. Acuerdome deste techo
fossogado, y apacible,
en cuya alegre clausura
me sirven mas llanamente,
de puro espejo esta fuente,
de trono essa Peña dura;
de Palacio sumptuoso
todo esse monte encumbrado,
y este olmo verde, y copado,
de dosèl mas venturoso,
pues essotro se envejece,
y es menester renoualle,

y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece:
Luego por mas oportuna,
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdiccion la fortuna.

Enriq. No es para vuestro deseo
triunfar de la embidia cruel.

Carl. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo,
y donde mira el cuidado,
siguiendo el norte à su aguja;
letras que à surcos dibuja
toscò el pincel del arado;
y porque el discurso avive
en sus rusticas lecciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escribe;
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congojas,
pues siempre logro en sus hojas
la seguridad del fruto.

Enriq. Posible es, que de un Estado
se olvide su propio dueño!

Carl. Acuerdome de que es sueño
todo su triunfo, y sobrado
puedo comer, y vestir
mas que por un hombre? no.
Y si lo que tengo yo
me basta para vivir,
si lo que suele sobrar
no se puede poseer,
yo para que he menester
lo que no puedo gozar?

Enriq. Si; pero que vuestro porte
no se irrite al deshonor
de ver, que os tiene un rigor
retirado de la Corte?

Carl. Antes viene à fer piedad
su rigor, si bien se mira,
que allà reyna la mentira,
y aquí vive la verdad.
Mira con que sencillez
vive aquí qualquier villano,
quando allà el mas cortésano
tiene por gala el dobléz.

Aun en casas, y edificios
la ay tambien, porque lo adviertas,
pues todas tienen dos puertas,
que de dobléz dan indicios:

Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme, mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando están dos caras.
Aun en la Corte la rosa
no es tan bella, ni encarnada,
que allà por ser mas mirada,
viene à fer menos hermosa:
que el hombre mas oportuno,
y mas vizarro en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.
El uno le habla risueño,
el otro muy mesurado,
y si le ven roto, ajado,
todos le miran con ceño.
No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.

Enriq. Al valor corta las alas
el que intenta retirarse.

Carl. Mejor es eternizarse,
dexando plumas, y galas:
acaso dará mas gloria
en el siglo venidero
una pluma en el sombrero,
que un renglon en la memoria?

Enriq. Ya que del mundo, y de vos
haceis tan sabios reparos,
no pienso mas replicaros:
mi gente aguarda.

Carl. Id con Dios,
que mas quiero oír cantar
esos Zagales que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar. *Vase.*

Enriq. Valgame el Cielo!
que un hombre
como Carlos, tan contento
viva con su pensamiento!
justo es que el caso me asombre.
El vive defengañado,
hace bien, que acuerdo ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado.

Sale el Duque.
Dug. Dudoso, y confuso espero,
que me digas si estuviste
con Carlos, y si en él viste

Ja concha
Y Dama
Y
12

La misma Conciencia acusa.

lo que de su quexa infiero.

Enr. Si señor, con él estuve,
templar puedes tu rezelo,
porque Carlos:-

Dug. Ruego al Cielo *ap.*
no eclipse el Sol esta nube:
dime toda la verdad.

Enr. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estar quexoso,
dà muestras de su lealtad;
es brioso, despejado,
y sabio con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedàras inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo:
espanto es ver:-

Dug. No le alabes tanto;
sospecha, detèn la herida: *ap.*
que en fin, tan contento
vive en su Estado?

Enriq. Si señor.

Dug. No vès, que es aspid traydor
la cautela; y se percibe
con humildes rendimientos?
pues tal vez de la humildad
hace capa la maldad
para lograr sus intentos;
y así, tu luego al instante
à Carlos me has de llevar
à Palacio, he de apurar
mi rezelo en su semblante.
Hacer quiero à mi despecho
una experiencia fiel,
por ver si descubro en él
algo de lo que sospecho.

Enriq. Yà parto de tu presencia:
si bien me parece ociosa
la diligencia.

Dug. Es forzosa,
Enrique, esta diligencia.

Enriq. Yo sè que estás del seguro.

Dug. No lo sè, amigo, vè luego
à buscarle; no sosiego,
pues temo daño futuro.

Vase el Duque.

Enriq. Oy, Carlos, de tu fortuna
voy à ser ciego homicida,
porque veas que en la vida
no ay seguridad alguna.

*Vase Enrique, y salen Margarita,
una criada, y acompañamiento.*

Marg. Bien podeis dexarme sola
en aquesta galeria,
que à esse jardin corresponde;
ay de mí!

Criada. Señora mia,
es tan defusada, y nueva
tu tristeza, que me obliga
à preguntarte la causa.

Marg. La grande melancolia
me la suspende en la voz.

Criada. No quiero hacer compania
à tus males, porque à un triste
mas la soledad le alivia. *vase.*

Marg. Que me obligue à desear
lo que no he visto en mi vida,
solamente una memoria
de Carlos! Pero la vista
no tiene en las voluntades
jurisdiccion? La noticia
puede inclinar un deseo,
pues la razon que me obliga
à querer verle, es saber
las partes que le acreditan;
y sobre todo, un piadoso
afecto, que me lastima
de ver, que siendo mi sangre,
en tanta estrechez viva.
Aquella flor amorosa,
que sigue al Sol, no limita
su aficion, aunque entre nubes
le vea esconder su activa
llama: en carbon de esmeralda
le sopla el Aura à caricias,
y con ademàn ayroso,
torciendo el cuello, se inclina
àzia aquella parte, donde
su roxo esplendor retira.
Secreto es de las Estrellas,
que en mí, y en la flor se cifra;
y las dos adolescemos
de la memoria, y la vista;
ella quiere la evidencia,
yo me inclino à la noticia;
mas mi padre:-

(Sale el Duque.)

Dug. O lo que pesa
una Corona adquirida!

pare-

parece dulce al mirarla,
pero pesada al sufrirla.

Marg. Suspenso, y confuso viene
vuestra Alteza. *Dug.* Cada día
crece en mi pecho el cuidado
de Carlos. *Marg.* De su osadía
viò Enrique algunos indicios?

Dug. No, pero mi duda aviva
su gran sosiego, que en èl
presumo alguna malicia.

Marg. Un hombre barbaro, y tosco,
que entre peñascos se cria,
por què ha de darte cuidado?

Dug. Dice Enrique, que en su vida
viò mancebo mas discreto:
y esto es lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el discurso
lo que el corazon no anima.

Marg. Al passo de su alabanza, *ap.*
crece en mi amor la porfia.

Dug. He mandado que à Palacio
le traygan:-

Marg. Què escucho, dichas! *ap.*

Dug. Para ver si en sus razones
mi sospecha se confirma.

Daa *(Sale Enrique.)*

Enr. Ya, señor, como mandaste,
traxe à Carlos, sin que rinda
la opinion en lo conforme
de su suerte. *Dug.* Tu le obliga
con aparentes alhagos,
por las salas mas lucidas
le conduce, las alhajas
le enseña de mas estima,
por si acaso se arrebatara
con esto su fantasia
à desearlo por suyo:
que es de calidad la embidia,
que lo visible recuerda
à la atencion mas dormida.

Enr. Harè, señor, lo que mandas. *vase.*

Dug. Mi pena no se mitiga
hasta apurar el presagio,
que el temor me pronostica. *vase.*

Marg. Pues ya que todos se han ido,
quiero quedarme escondida,
por ver à quien tanto alaban,
y descifrar este enigma. *Escondese.*

(Salen Enrique, Carlos, y Tirso.)

Enr. Mientras que su Alteza sale,

acabad de ver la rica
ostentacion deste quarto.

Tirf. Su colgadura es llucida:
estas figuras que tiene,
no dirà que significan?

Carl. Son los blasones de Rut.

Tirf. Y no puede ser mas linda,
que los jamones de Rute:
extremadamente abrigan!
Y quien es aquel hombron,
que pintado se divisa?

Carl. Goliat aquel Gigante.

Tirf. Esse Gigante Folias
debía de ser Barbero.

Alpauço Marg. Con ayre, y despejo pisa,

Tirf. Y aquesta Ninfa desnuda

quien es? *Carl.* La Musa Talia,
la que infunde à los Poetas.

Tirf. Por esso està sin camisa:

y aquel que guarda los puercos?

Carl. El Hijo Pródigo. *Tirf.* Anfina,
el que estaba ambriento?

Carl. El propio.

Tirf. El hizo una boberia
en tener hambre; por què
un lechon no se comia?

Què tostado està del Sol,

lleno de trapos! debía

de ser ropero de viejo:

y quien es aquel? *Carl.* Desvia.

Marg. Mucho mejor es el talle
de lo que pensè. *Enriq.* Quería
preguntaros, que os parece
aquesta tapiceria?

Carl. Aun mejor me pareciera,
si quando entrando venia;
no encontràra algunos hombres
rotos, y en miseria esquivia.

Enr. Pues què tiene que ver esso
con lo que os pregunto?

Carl. Es hija

deste afecto la razon,
pues me parece injusticia,
que estèn los hombres desnudos,
y las paredes vestidas.

Marg. Vamos despacio, cuidado:
amor, no os deis tanta prisa.

Tirf. Yo, si fuera el Duque, hiciera
colgaduras de cecina,
y me engordàran mejor:

B

Vè

Rafael Y²

10

La misma Conciencia acusa:

con la
Ve aquí, que llegaba un día,
que no havia que comer,
echaba entonces con prisa
medio tapiz en la olla,
y en carne se me bolvia.

Enriq. No os agrada esta grandeza?
el oro no os dà codicia?
que es el que honra el valor,
y la nobleza acredita?

Carl. Como puede acreditar
una cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida?
La razon por què le encubre
la tierra, no es entendida.
Pienfan, que por ser precioso
en su centro le retira?
Pues no lo hace de avarienta,
antes sì de compasiva:
como quien dice: Hombre ciego,
que à este metal tanto aspiras,
quitarle quiero à tus ojos,
solo por ver si le olvidas,
que el hacertelo imposible,
es piadosa tyrania,
para que tu no le busques:
que es rigor, si bien lo miras,
que, lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.

Marg. Por instantes va creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
à un discreto, mucho ignora.

Enriq. Si por mejorar de vida
os quisiessen dâr el Reyno,
què hicierais? *Tirf.* Lo aceptaria.

Carl. No hiciera tal. *Tirf.* Como no?
Señor, mi amo delira,
hace versos, come poco,
y es Filosofo de esquina.
Dì que sì, hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas:
tus Estados no te dâ?
han de darte alcamonias?

Carl. No aceptara; aparta, loco.

Salen el Duque, y Margarita.

Dug. Què es aquesto?

Tirf. En la ceniza *ap.*
dimos con todos los huevos.

Enriq. Una ingeniosa porfia
de Carlos, que menosprecia

su grandeza.

Dug. Hypocresia *ap.*
puede ser esta: A mis brazos
llega, Carlos. *Carl.* En ti cifra
todo su sèr mi esperanza.

Dug. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes, que no ignoro,
Carlos, que eres sangre mia;
yo te he llamado, por ver,
que indignamente asistias
en la Aldea; pero aora
con mas piadosa caricia,
porque mejores de suerte,
quiero que à mi lado vivas,
y asì gusto que en Palacio
te quedes: si me replica, *ap.*
es un indicio eficaç
de que venganzas fabrica.

Marg. Pluguiera à Dios se quedara: *ap.*
ea, alentemos, desdichas.

Dug. No respondes?

Carl. La atencion *ap.*
me arrebatò Margarita.
Señor, como acostumbra
à aquella rustica vida,
de pena, y no de regalo
me serviràn las delicias.

Tirf. El, gran señor, no hace caso
de capones, y gallinas,
y voto al Sol, que en el monte
no se ve harto de migas;
es un necio, un ignorante:
hombre, acepta.

Carl. Necio, quita.

Tirf. Te hacen Principe, y no quieres?
què intentas? què determinas?
quieres ser Sastre, ò Frutero?

Dug. Què resuelves? *Tirf.* No replica:
dice, que quiere quedarse,
con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto
dentro de vuestra cocina.

Dug. Esto no es violencia, Carlos,
libre te dexo à que elijas.

Carl. Yo, señor, mas me acomodo
à aquella apacible vida
del campo, donde mis años
logran la edad mas florida;
aquì à todos falta tiempo,
que es la mas preciosa, y rica

joya

joya del mundo, allà sobra:
luego goza de mas dicha
quien posee lo mejor?
Luego allí logra mas vida,
que al sobrarme el tiempo, es fuerza
que se me alarguen los dias.

Dug. Mi sospecha ha sido cierta, *ap.*
cuyo razon se confirma:

Parece que contradice
à tu valor, ver que estimas
mas la quietud, que la guerra?

Carl. Pues tu, señor, en tranquila
paz no gozas tus Estados?
Si osada alguna Provincia,
contra mi Patria, y tu frente,
alzàra la fuya altiva,
entonces trocando el ocio
por la militar fatiga,
me temblàra el mundo assombro
contra su rebelde cisma.

La furia usurpando al rayo,
Como arrebatandose Carlos.

que bastarda nube abriga,
la deshiciera de suerte,
que aun del Sol la crencha riza,
arrastrada à los impulsos
de mi enojo, y de mis iras,
la ultrajàra, porque fuese
triunfo de tu planta invicta,
porque à mi valor:-

Dug. Detente:
què, aquesto hicieras? *Carl.* Si haria.

Tirf. Que aunque somos pollos crudos,
no es lo mismo ser gallinas.

Dug. Vive Dios, que le he temido, *ap.*

y que el valor que publica,
à efecto mayor conduce
su pretexto; bien lo indica
el impensado accidente
con que de su passion misma
se dexò llevar, no ay duda;
para templar su osadìa,
prenderle serà mejor,
que lo que ha dicho es enigma
de su intencion: asegure
su prision mi tyrania.
Pues ya que tu ingratitud
antepona à mi caricia
el gusto de vivir solo,
y mi lado defestimas,

quiero dexarte en tu error,
que pues mi amor no te obliga,
digno eres deste desprecio,
aunque tienes sangre mia. *vase.*

Tirf. Y què importa que los dos
seais de una sangre misma,
si tu te quedas relleno,
y Carlos tripa vacia?

Carl. Pues yo què ocasion he dado,
gran señor, que asì te irritas?

Enr. No es poca, Carlos, pues quando
con la ventura os combida
su Alteza, vos desatento
dais motivo à que se diga,
que de vuestros ascendientes
ajais la nobleza antigua,
obscureciendo entre penas
tanta estirpe esclarecida. *vase.*

Marg. Y con razon, pues quien nace
como vos, por si se obliga
à mayores vencimientos,
pues supone cobardia
quien no intenta empresas altas.

Carl. Ha sido mi fuerte esquivar.

Marg. Què sabeis vos si en la Corte
os espera alguna dicha?

Carl. Una sola, gran señora,
espero; mas como dista
tan lexos de lo posible,
me acobarda, y me retira.

Marg. Què dicha es essa?

Carl. Una sombra,
que engendrò mi fantasia,
y porque soy desdichado,
el tiempo me la limita.

Marg. Dicha llamais à una sombra?
esso parece que implica
à lo que decis. *Carl.* Pues quando
no han sido sombra las dichas?

Marg. Pues decidla.

Carl. Es arriesgarla.

Marg. Què riesgo tiene?

Carl. Algun dia lo sabreis.

Marg. Yo, para què?

Carlos, quando la osadìa
falta en los pechos vizarras,
y solo al sosiego aspiran
de las dichas, no se quexen
nunca, pues si bien se mira,
quien no supo pretenderlas,

muy mal sabrà conseguirlas. *vase.*
Carl. Què es esto que por mi passa?

què obscura nube la vista
 me ciega à injustos silencios,
 que de mi propio me olvidan?

Valgame el Cielo! otro goza
 esta Corona, que es mia,

y por omisso me ultraja
 el propio que me la quita!

Sin duda en torpe letargo
 tengo la atencion dormida,

pues mis propios enemigos
 à que despierte me avisan.

Ea, valor, para quando
 guardais las constantes iras?

No soy yo dueño absoluto
 de Parma? No lo publica

mi razon? Pues como sufro
 de un tyrano esta injusticia?

Asi de mis ascendientes
 vengo la ilustré ceniza

de tanto Laurèl Augusto,
 què el duro bronce eterniza?

Buehva la lisonja verde
 à enlazar mi frente altiva.

Dé mi primo el de Milàn
 cartas tengo, en que me avisa,

que ha de restaurarme el Reyno:
 justo serà que yo admita

su favor; escrivirèle,
 para que de mi inducidas

sus huestes, talando à Parma,
 mi ofensa el tyrano gima.

Vase à entrar, y sale Enrique al en-
cuentro con Guardas.

Enriq. Tened, Carlos.

Carl. Pues què es esto?

Enriq. Que os deis à prision.

Tirf. Maldita

sea el alma que tal diere.

Carl. Por què razon?

Enriq. No ay que inquirirla:

que el que lo manda la sabe,
 y vos no ignorais su enigma.

Carl. Si es culpa el ser infeliz,
 justo precepto le anima.

Enriq. Carlos, yo solo executo

lo que el Duque determina:

Guardas, llevadle à esta Torre.

Sale Margarita.

Marg. Esperad.

Carl. Què es lo que miran
 mis ojos! solo mi enojo
 pudo templar Margarita.

Marg. Què es esto?

Enriq. A llevar à Carlos
 preso, vuestro padre embia.

Marg. Por què culpa?

Enriq. El no la ignora.

Marg. Es crueldad. *Enr.* El la examina:

Marg. A si se agravia. *Enr.* El lo entiende.

Marg. Es rigor. *Enr.* No es injusticia.

Marg. A su sangre. *Enr.* Es poderoso.

Carl. Gran señora, (amor, albricias)
 pues vos bolveis por mi causa?

Tirf. La boca se le hace almirar.

Marg. Para encubrir mi passion
 me preste Amor su ofadia.

No es bolver por vuestra causa,
 Carlos, sino por la mia.

A mi què puede importarme
 vuestra libertad? estriva

solamente esta piedad
 en ver, que si se publica

vuestra inocencia en el Reyno;
 puede haver una ruina,

y antes que otro lo murmure,
 mejor es que yo lo diga.

Enriq. Carlos, venid.

Marg. No, sin Guardas

le llevad. *Enriq.* Piedad serla,

mas su Alteza me ha mandado,
 que asi sea. *Marg.* Cosa indigna!

quien pudo mandarlo?

Sale el Duq. Yo,

pues la razon que me obliga
 à prenderle, en mi secreto

se reserva, y justifica:
 llevadle. *Carl.* Señor:-

Duq. No es tiempo

de escucharte, Carlos. *Marg.* Mira:-

Duq. No ay que mirar; ya no he dicho,
 que le lleveis? *Carl.* Si es precisa

esta violencia, gustoso
 he de obedecer. *Duq.* Resist

todo mi temor la industria. *vase.*

Marg. Ay Cielos! *Carl.* Ay Margarita!

Enr. Rigor el Duque ha mostrado. *vase.*

Carl. Sin alma voy:- *Marg.* Voy sin vida:-

Carl. Porque le dexo en sus ojos.

Marg.

Marg. Porque siento su desdicha. *vas.*

Tirf. Carlos, dexate prender,
que nueſſa Aldea me avisa,
que he de ſer Alcalde ogaño,
y te guardaré juſticia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Margarita, y acompañamiento.

Dug. Eſto, Margarita, es cierto,
mira aora ſi fue error
tener tan juſto temor.

Marg. No porſio, mas te advierto;
ſeñor, que Carlos eſtá
en ſu priſion, olvidado
de tu Corona, y tu Eſtado;
ſolo cuidado le dà
vèr, que el uſo no poſſea
de ſu agreſte inclinacion:
todos ſus deſeos ſon

la caza, el campo, y la Aldea.
Y ſi el Duque de Milàn
rompe la guerra contigo
ya ſabes que es tu enemigo:
otros motivos tendràn
ſus armas, ſin el aviſo
de Carlos, que no le llama.

Dug. Nunca ha mentido la fama,
y en eſte caſo es preciso.
Del de Milàn por mi Eſtado
el Exercito entra ya:
què ſeguridad havrà,
que dèl no ha ſido llamado?
Margarita, eſte rezelo,
que en mi tiene el corazon,
en quien jamàs ay traycion,
le ocasiona mi deſvelo;
y el medio que ay de ſaber
la verdad, porque mejor
ſe remedie:— *Marg.* Què es, ſeñor?

Dug. Que tu le entraſſes à vèr.

Marg. Yo, ſeñor?

Dug. Pues por què no?
à tu primo fuera exceſſo
quando importa?

Marg. No; mas eſſo
lo eſtoy deſeando yo.

Què poco mi padre alcanza!

pues no vè, que mueve aſſí
una inclinacion en mi,
y en Carlos una venganza:
y què he de intentar, ſeñor?

Dug. Eſte mozo, Margarita,
ſi de ſu agravio ſe irrita,
tiene ſobrado valor
para arrojarſe al empeño
de quitarme la Corona:
lo mas de Parma blaſona,
que es ſu legitimo Dueño.
Si ſus parciales le vèn,
èl es diſcreto, prudente,
ſagàz, oſado, y valiente;
y ſi ſupieſſen tambien,
que el de Milàn por mi Eſtado
entra aora en ſu favor,
no fuera en vano el temor,
de que aun no me he aſſegurado.
Tu hermoſura ſingular
à toda Parma admirò:
ſi èl la vè, no dudo yo
que le puedas inclinar,
y que ſu inclinacion ſea
el medio mas eſicàz,
con que tu induſtria ſagàz,
averigue, eſcuche, y vea
ſu pecho; y ſi al de Milàn
ha llamado, y ſi ha querido
reſtaurar lo que ha perdido,
ò à què ſus intentos vàn:
que ſi èl es tan atrevido,
que ſe mueve à tu hermoſura,
no ay duda de que es ſegura
la ſoſpecha que he tenido.
Margarita, eſte cuidado
venza tu induſtria ſiel.

Marg. Pues ſi me caſas con èl,
todo queda remediado.

Dug. Què es caſarte? à eſſa indecencia,
ſe humilla tu penſamiento,
y aspira à tu caſamiento
Mantua, Ferrara, y Florencia?
Y quando dicha mayor
tu Eſtado no multiplique
con otro Principe, Enrique
tu primo no era mejor?

Marg. Pues tu no dices, ſeñor,
que le procure inclinar?

Dug. Si, mas para averiguar
con

con la ocasión de su amor
mi sospecha. *Marg.* Luego no es
para casarme? *Duq.* Eso no.

Marg. Pues no he de ir à verle yo,
y agasajarle cortés,
por si inclinado le veo
à mis ojos? *Duq.* Eso sí.

Marg. Pues no te enojas así,
que eso es lo que yo deseo.

Duq. Pues Margarita, al instante
le has de ver. *Marg.* Digo, señor,
que voy à hacerle el favor,
que me mandas.

Duq. Y si amante
le hallas, sea su cuidado
examen de mi temor.

Marg. Pues si él me quiere, señor,
todo queda remediado.

Duq. Este en ti es exceso justo.

Marg. Con mi obediencia se mida.

Duq. Väs con pesar?

Marg. En mi vida

te obedecí con mas gusto.

Dña *Vase, y dice Tirso dentro.*

Tirf. Dexenme que à Carlos vea.

Duq. Què es eso?

Dña *Sale Enrique.*

Enriq. Estela, señor,

ocasiona este rumor

con la gente del Aldea,

que à pedirte à Carlos viene,

y dice, que te ha de hablar.

Duq. Lleguen, dexadlos entrar.

*Sale Tirso con Vara de Alcalde, Laur-
reta, y Estela.*

Tirf. Què linda frema se tiene
el Duque, quando aqui llama
un Alcalde à visitalle!

voto à Dios, que he de soltalle,

aunque estè preso en su cama.

La Vara me diò el Concejo,

y pues so Alcalde, à pesar

de todos le he de soltar,

aunque me rompa el pellejo.

Duq. Què dices?

Laur. Calla, tonton,

que es el Duque el que està aqui.

Estel. Cielos, yo llego sin mi.

Tirf. Estè el Duque, y el Ducon,
y el Ducado, que si osados

me obligan à que me aburra,
en vendiendo yo la burra,
tendrè catorce ducados.

Enr. Ya el Duque espera, señora,
llegad. *Tirf.* Yo quiero llegar.

Enriq. Teneos vos.

Duq. Dexadle hablar.

Tirf. Dexenme à mi habrar aõra,
que à mi el Concejo me embia
por su Majador aqui,
y solo me toca à mi
decir la majaderia.

Duq. Decidla, pues. *Tirf.* Si dirè:
Vèn acà, con què malicia,
sin orden de la Justicia,
haveis preso à Carlos, he?
Hveisla hecho buena Adàn,
como el Cura mos decia?
pues en verdad que os podia
costaros la torta un pan.
Sabeis vos del Concejillo
la potestad que tenemos,
que si apela allà, podemos
condenaros à un presillo?
Còmo así à Carlos prendisteis,
Señor de muesto Lugar?
Tratadle, pues, de soltar,
ò ver para què nacisteis,
que no se ha de ir sin Carlillos
Estela, y la puerta franca,
y que no le lleven branca
para quitalle los grillos.
Esto os notifico à vos,
mandadlo, señor, por mi,
que si no lo haceis así,
mos bolverèmos con Dios.

Laur. Bruto, menguado, ignorante,
què dices?

Tirf. En mi no quepo: *ap.*
que he de metelle en un cepo,
si no le suelta al instante.

Estela. Señor, su simplicidad
disculpe su error grosero;
y si le dån vuestras plantas
lugar à mi rendimiento,
que me escucheis os suplico.

Duq. Alzad, Estela, del suelo,
y decid, que ya os escucho.

Estel. De vuestra piedad lo espero.
No ignorareis, gran señor,

el

el debido sentimiento,
 con que por Carlos mi hermano
 à vuestra presencia vengo;
 por èl el perdon os pido
 destas lagrimas que vierto,
 que no se ofende el decoro
 de las lagrimas del ruego.
 Preso, señor, le teneis
 con escandalo del Pueblo,
 y con rigor: no lo extraño,
 ya la causa considero;
 porque si decís que Carlos
 quiere quitaros el Cetro,
 no extraño lo rigoroso,
 lo engañado es lo que siento.
 Carlos, señor, se ha criado
 en la Aldea, tan contento
 de aquel corto Señorío,
 que para embidiar el vuestro,
 era menester, señor,
 que entre aquestos dos extremos
 diera menos gusto el suyo,
 y el vuestro menos desvelo.
 El vive allí descuidado
 sin embidias, ni deseos,
 porque sin vuestros cuidados
 goza allí de vuestro Imperio.
 Sus Palacios son los campos,
 de quien es Alcayde el tiempo,
 à cuya cuenta los meses
 uno entrando, otro saliendo,
 sus anchas piezas adornan
 de naturales ascos.
 Allí, señor, goza Carlos
 el mismo decoro vuestro,
 de criados asistido.
 que paga à su cuenta el Cielo.
 Mirad con tal Mayordomo
 si podrá vivir contento,
 pues siendo èl quien à la tierra
 llena de frutos el seno,
 y ella quien los atesora
 para el gusto de su dueño,
 siempre està rica su casa,
 su familia sin empeño;
 pues para que no le pueda
 faltar algo en ningun tiempo,
 viene à ser el Mayordomo
 quien socorre al Tesorero.
 Su Camarero es el Sol,

que mide à su curso el sueño,
 pues poniendose, le acuesta,
 y le levanta, naciendo.
 Y de todos sus criados
 puede estàr tan satisfecho,
 que no inquietan sus oídos
 la ambicion del lisonjero,
 la queixa de mal pagado,
 ni la porfia del necio.
 Su mesa, señor, compuesta,
 no de manjares compuestos,
 llenan de sabrosos platos
 todos los quatro Elementos.
 Tierra, Fuego, Viento, y Agua
 se la regalan, sirviendo
 aquel manjar cada uno,
 que le ha fazonado el tiempo,
 tan facilmente, que à veces
 desfazonada, cayendo
 desde la rama à la mesa,
 le sirve la fruta el viento.
 Pues si essa pompa, señor,
 goza con este sosiego,
 por què imaginas, que aspire
 à la que es de tanto riesgo?
 O si no, para pensarlo,
 què indicios teneis, què intentos,
 ò de vos reconocidos,
 ò escondidos en su pecho?
 Què armas ha juntado Carlos?
 què Esquadrones ha compuesto?
 què Vassallos os conjura,
 ò què Castillos ha hecho?
 Què Casa Fuerte apercibe?
 porque èl està tan ageno,
 como de ser ofendido,
 de imaginar ofenderos:
 pues de la casa que vive,
 todas las puertas adentro,
 porque las cierre una tranca,
 tienen un hoyo en el suelo.
 La pieza de su armería
 es un colgadizo techo,
 cubierto con tofco aliño
 de las cañas de un centeno.
 Sus armas son trillos, palas,
 horcas, arados, y entre ellos
 hazadas, hoces, y yugos,
 y otros varios instrumentos.
 Ni los picos de la hazada,

ni

ni los dentados aceros
de las corbas hoces, son
armas para dár rezelos.
Solo débiles espigas
siegan sus filos groseros,
hiriendolas por las plantas
para derrivar sus cuellos.
Lo que del no está seguro,
contra quien se arma su esfuerzo,
son las fieras en el bosque,
y las aves en el viento.

Unas rinde à su violencia,
y otras à su impulso diestro;
ni su furor guarda al bruto,
ni al ave libra su vuelo,
pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del acero,
es con la espada pesado,
y con el plomo ligero.

Pues si en esto, señor, gasta
Carlos su vizarro aliento,
con qué indicios presumís,
que le anima à tal empeño?
Si de maliciosa embidia
los venenosos acentos
causan por vuestros oídos
essa ponzoña en el pecho,
de la inocencia del suyo,
y las lagrimas que vierto,
formad, señor, la triaca
de aqueſſe mental veneno.

A vuestros pies arrojada,
no he de levantarme dellos,
sin que me deis à mi hermano;
y si piadoso no os muevo,
si la verdad no le vale,
ni yo à mi dolor os venzo,
mandadme quitar la vida,
que si à mi hermano no llevo,
con una muerte piadosa
le escusais dos à mi pecho.

Tirſ. Si señor, si su meſtè
no mos ſaca à Carlos luego,
mandela matar à Eſtela,
y que mos den un refresco.

Duq. Eſtela, quando mi ſangre
es tan vuestra, creed, que es cierto,
que ay culpa en Carlos, que obliga
al rigor con que le prendo:
Y haſta eſtår asegurado

de todo lo que ſoſpecho,
ni haveis de verle en la Aldea,
ni quedar vivo, ſi es cierto. *vaſe.*

Eſtel. Señor, oíd, eſcuchad.

Enr. Ni aun hablarle yo me atrevo,
que à quien no mueve eſſe llanto,
no le han de obligar mis ruegos. *vaſe.*

Eſtel. Ay Laureta! ay Tirſo! amigos,
en tanto rigor, qué harèmos?

Laur. Ay ſeñora, pide al Duque,
que le dexe ver.

Tirſ. Paguemos

à dos quartos cada uno,
porque nos le enſeñen preſo.

Eſtel. Que me he de ir ſin ver à Carlos!

Tirſ. Qué llamas irte? eſſo niego:
llamenme aqui al Eſcrivano
proveerè un Auto al momento,
que pena de diez ducados
entregue à Carlos, el viejo.

Laur. Qué ha de entregar, mentecato!

Tirſ. Entregarà à su maestro,
que à eſte viejo para Judas
ſolo falta lo bermejo:
un Auto he de proveerle.

Laur. Qué has de proveer, majadero!

Tirſ. Yo no he de ſalir de aqui
ſin proveer algo bueno.

Eſtel. Ay Carlos! ay Duque injuſto!
ſin vida, y ſin alma quedo!

Tirſ. Voto al Sol, que ya he penſado
un bravo arbitrio.

Laur. Qué harèmos?

Tirſ. Echemosle por Soldado,
que eſto no tiene remedio.

Laur. Calla, ſimplon.

Eſtel. Ven, Laureta,
que yo voy ſin mi.

Sale Enrique.

Enrig. Deteneos.

Eſtel. Ay Dios! qué decís, ſeñor?

Enr. Que el Duque piadoso, atento
à vuestro llanto, y decoro,
y que eſtando Carlos preſo,
no es bien que vos eſteis ſola,
me ha mandado deteneros;
y à la hermosa Margarita,
vueſtra prima, que en ſu meſmo
quarto el hoſpedage os haga
decente à vuestro reſpeto.

Eſtel.

Estel. Y esse es respeto, ò prision?

Enr. Señora, con vos es cierto, que es atencion de su sangre.

Estel. Uno, ò otro, yo no puedo replicar, ni resistir, y así, por fuerza obedezco: vèn tu, Laureta, conmigo.

Laur. Yo à seguirte me refuelvo: ay Tirso! acà nos quedamos.

Tirso. Què llama quedar-se? bueno: pues me prende à mi muger?

Enriq. No hace tal.

Tirso. Y yo voy preso?

Enriq. Vos libre vais.

Tirso. Pues molgàra de que se atreviera el viejo à prender aqui un Alcalde, por verle quedar suspenso, è irregular para siempre.

Estel. Vamos, señor.

Enriq. Quien al Cielo viò tan hermoso nublado?

Est. Ya aqui mi esperanza es menos. *vase.*

Enriq. Quien pudiera dár à Estela de Margarita el trofeo! *vase.*

Tirso. Oy he de librar à Carlos, pues ha pensado mi engaño una gran escartagema contra el Duque; y si no puedo, en topando sus cochinos en el prado, voto al Cielo, que los he de apedrear, hasta encojar à dos dellos.

(Vase, y salen Margarita, un Alcayde, y Damas.)

Marg. Què hace Carlos?

Alcayd. Resistir de las cadenas el peso, sentado alli en una silla, triste, confuso, y suspenso.

Marg. Retiraos, Alcayde, vos, que hablarle à solas intento.

Alcayd. Ya os obedezco, señora. *vase.*

(Descubrese en una silla Carlos, con cadena à los pies.)

Carl. Ay de mí, que sin luz muero!

Marg. Què triste està, y què quexoso! ha ciega ambicion, què yerros tan sin discurso cometes! pues le manda à mi deseo

mi padre, que yo averigue lo mismo que estoy queriendo.

Carl. La clausula de mi vida es ya esta prision, ni tengo respuesta del de Milàn, ni ya recibirla puedo, que aunque para darle aviso, quando era menor mi aprieto, tuve modo, ya el rigor es mas, y ninguno el medio.

Marg. Discurriendo està entre sí, cogerle de susto quiero.

Carl. Ay Duque! ay injusto tío! de mí te ofendes en vano: no estàs gozando, tyrano, un Estado, que era mío? ni aun mi corto Señorío seguro està à tu traycion! Si à prenderme sin razon mi humilde quietud te irrita, los ojos de Margarita no eran bastante prision? De què te sirve este exceso donde està mi amor, y ella? solo con dexarme vella pudiste tenerme preso. Y mas seguro con esso me tenia tu ambicion, pues siendo del corazon ella Alcayde, y homicida, tenia pena de la vida en salir de la prision.

Marg. Carlos.

Carl. Quien es? ay de mí! mas Cielos, què es lo que miro! *ap.*

Marg. Què dudais?

Carl. Mi dicha admiro, señora, al veros aqui, pues quando estaba entre mí discurriendo en los enojos de mi mal, si sus antojos no engañan al corazon, al pensar en mi prision, me ha ofrecido vuestros ojos.

Marg. Què ay en ellos?

Carl. Està viendo mi fè una prision que adora, y una cadena, señora, que se arrastra sin estruendo; en ellos muero viviendo,

C

ellos

ellos mi quietud alteran;
y aunque libertad me dieran
movidos de su piedad,
perdiera la libertad,
si bolvermela quisieran.

Marg. Vos os declarais así
conmigo? què es esto?

Carl. Amor,
que os justifica el rigor
con que me teneis aquí.

Marg. Y esse no es delito? *Carl.* Si.

Marg. Mas de escucharos me irrita
confesar lo que no admito.

Carl. Pues en tanta sinrazon
havia causa en mi prision,
si esse no fuera delito?
Delito es, señora mia,
y por el muerte merezco,
y aun toda la que padezco
no castiga mi ofadia.

Yo os mirè, y desde aquel dia:-

Marg. Callad; què decís? parece
que estais sin juicio: Encarece *ap.*
tu amor, Carlos, vè adelante,
que aunque enojas al semblante,
el alma te lo agradece.

Pues acaso os prendi yo?

Carl. Pues no lo mirais en mi?

Marg. Yo no. *Carl.* Aora conocí,
que el sentido se trocò;
èl, sin ser èl, me prendiò,
que si los que me han rendido
vuestros dos soles han sido,
para usar de sus enojos,
han dexado de ser ojos,
pues no ven lo que han prendido.

Marg. Carlos, el entrar à veros,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una, y otra es indiguo
quien intenta lo que vos.
Bien sabe Amor lo que finjo, *ap.*
mas èl me darà ocasion
para darselo à entender.
Oy entra en vuestro favor
por los Estados de Parma
el de Milàn, y de vos
sè, que ha venido llamado:
justifica este rigor,
con que os ha preso mi padre,
vuestro amor, ò esta traycion?

Carl. Valgame el Cielo! què escucho? *ap.*

sin duda alguna llegò
al de Milàn el aviso,
que embiè de la prision:
què es lo que dices, señora?

Marg. Lo que vos sabeis mejor,
que es quitarme la Corona
con sus armas. *Carl.* Esso no,
porque todas las Coronas,
que son del mundo blason,
fueran pocas en mi mano
para ponerlos à vos.

Marg. Pues Carlos, aunque mi padre
os trate con tal rigor,
bien podeis fiar de mi,
que aunque os examino yo,
es por si puedo ampararos.

Carl. Pues si esso es cierto, traycion
fuera negaros mi pecho,
si dueño del alma sois.

Marg. Luego es verdad lo que digo?

Carl. Si, mas con esta atencion.

Marg. Cielos, si mi padre sabe, *ap.*
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Carlos;
pero callarèlo yo.
Proseguid.

Don Al paño el Duque.

Duq. De Margarita
la obediencia me llamò:
con Carlos està, è intento
informarme de su voz,
en lo que teme mi duda.

Marg. No proseguís? mas ay Dios! *ap.*
mi padre lo està escuchando,
y ha llegado en ocasion,
que Carlos vè à declararse,
su vida arriesga en su voz:
què harè, Cielos? *Carl.* Ya, señora,
que haveis entendido vos
lo que parece delito,
oid la satisfaccion.

Verdad es:- *Marg.* Ea, callad,
que es ya insufrible el error
de quererme persuadir
à que estais sin culpa vos;
y aunque crea, como es cierto,
que aunque os venga à dár favor,
de vos no ha sido llamado
el de Milàn, ni al blason

ap.

aspiras de esta Corona,
porque la teneis mejor
en la quietud de la Aldea,
que esto muy bien lo sè yo;
presumo, que haveis tenido
noticia de esta traycion,
y no la haveis publicado.

Duq. Segun esto, mi temor
no ha sido cierto. *Carl.* Señora,
què decis? que lo que vos
decis, que yo no he emprendido,
es mi fineza mayor,
porque el de Milàn mi primo
viene. *Marg.* Eso ya lo sè yo.
Quiéres que ignore, que viene,
quando apercibiendo estoy
mis armas en mi defensa?
Què harè, Cielos? sin mi estoy!
que Carlos vâ à declararse, *ap.*
sin saber su riesgo, y yo
no puedo avisarle de èl.

Carl. Señora, escuchad por Dios,
mi primo viene por mi.

Marg. Claro es, que viene por vos;
pero vos no le llamais,
que èl quiere daros favor
por su sangre. *Carl.* No señora,
sino que de mi prision:-

Marg. Què prision, Carlos? ay duda,
de que intenta su valor
libraros de ella? esso es cierto;
mas no ha sido porque vos
ayais movido sus armas,
porque esso fuera traycion:
aquí no ay otro remedio:
necio estais: Carlos, à Dios.

Carl. Señora, que os engañais,
que antes le he llamado yo,
y sus armas son movidas
de mi aliento, y mi razon,
para restaurar mi Estado,
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi sangre, y de mi amor:
yo he provocado à mi primo.

Duq. Què es lo que escucho? ha traydor!

Marg. Acabòse. En lindo estado *ap.*
quedan su vida, y mi amor.
Què decis, Carlos? aora
bolveis con aqueste error,

dèspues de haverlo negado,
y asseguradome yo?

Carl. Yo negar, señora? còmo?
lo que tengo por blasòn,
quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedí favor
para restaurar mi Estado,
por lograr luego la accion
de pònerle à vuestros pies,
y à no ser su dueño yo,
intentàra adquirir otro,
por coronaros à vos:
esto, señora, es verdad.

Duq. Què cierto fue mi temor!

Marg. Lindamente hemos quedado
con toda mi prevencion. *ap.*

En fin, que quereis cobrarle,
por darmele? No es mejor,
si me le haveis de bolver,
dexarme en la possession?

Carl. No señora, que no quiero,
que entendaís contra mi amor,
que os la dexa vuestro padre,
pudiendo darosla yo.

Marg. Què prompta la razon tuvo,
porque à su mal importò!
si fuera para su bien,
mas que no hallaba razon?

Duq. Esto està ya declarado:
no ay que esperar mas, sino
assegurar mi Corona,

Marg. Margarita. *Marg.* Gran señor.

Duq. Pues tu aquí? à què intento?

Marg. Carlos,
aunque os enoja, señor,
es mi primo, y esto es deuda
de mi sangre, y mi atencion.

Duq. No es mi sangre, quien aspira
à mi Corona: idos vos,
no esteis mas en mi presencia,
ni tu hables con un traydor.

Carl. Ay Dios! la prision mas dura,
es negarme esta prision. *vase.*

(Tocan al arma, y sale Enrique. Ma)

Duq. Pero què alboroto es este?

Enr. El de Milàn, gran señor,
està ya à vista de Parma,
y la Ciudad con temor,
rebuelta, y confusa, espera
à ver tu resolucion.

C 2

Duq.

Dug. Margarita, ya tu industria
averiguó mi temor;
aora importa remediarle:
mas esta resolucion
no es para tu tierno aliento:
retirate tu, que yo
pondré remedio à este daño.

Marg. Ya te obedezco, señor:
à Carlos dár muerte quiere.
Què harè, Cielos? sin mi voy!
pero por ver si ay remedio,
escucharè su intencion.

Dug. La loca osadia, Enrique,
del de Milàn, que se entrò,
despreciando mis Fronteras,
hasta Parma, donde estoy
asegurado por ellas,
pagará sin dilacion:
porque vendrà de mis Plazas
saliendo la Guarnicion,
con que quedará cortado,
y castigado su error.

Enr. A escala vista pretende
asaltar sus muros oy,
si no le entregas à Carlos.

Dug. Logrará su pretension;
mas no se le darè vivo.

Enr. Pues cómo ha de ser, señor?

Dug. Dandole muerte esta noche.

Enr. No es mucha resolucion?

Marg. Valgame el Cielo! què escucho?

Dug. Si; mas mi riesgo es mayor:

tu has de darle muerte, Enrique,
con un veneno, y los dos
lo hemos de saber no mas,
y en logrando este rigor,
con secreto en una caxa
le ha de poner tu valor,
armado del mismo modo,
que si fuera el muerto yo:
y publicando despues,
que de su triste prision
le matò la pesadumbre,
lograrè esta dilacion,
entregandosele al Duque,
mientras convoca mi voz
las armas de mis Estados.

Enr. Tan grave resolucion,
señor, tomás tan aprisa?

Dug. Esto ha de ser. *Marg.* Muerta estoy!

mas en tan grandes peligros
cobra aliento el corazon:
esperarè à que se vayan,
que no fuera el mio amor,
si no emprendiera un arrojito
en empeño tan atroz.

Enr. Pues señor, si esso resuelves,
prompto à obedecerte estoy.
Cielos, quien hallàra medio
de escusar este rigor!

Dug. Pues Enrique, el Duque trae
dos intentos, y los dos
le he de malograr à un tiempo.
Conmigo guerra rompí,
por negarle à Margarita:
à ti te dà la ocasion
la dicha, y tu has de lograrla;
pues porque buelva su error
sin ella, como sin Carlos
lograda esta execucion,
te has de desposar con ella.

Enr. Tus plantas beso, señor,
Ha fortuna liberal! *ap.*
quando enamorado estoy
de Estela: mas esta es dicha,
y aquella es inclinacion.

Dug. Vamos, pues, à disponerlo.

Enr. Tus pasos siguiendo voy.

MaDent. 1. Detenedle.

Dent. *Tirf.* No es razon, dexenme entrar;

2. Es en vano. *Dug.* Què es aquefso?

Salen dos Guardas, y el Alcayde con Tirso.

Alcayd. Este villano
que se entraba en la prision.

Dug. A què? *Tirf.* Señor, yo criaba
unos cochinos à Carlos:
debeme un año el guardarlos,
y aora à pedirfelo entraba,
viendo que està en este encierro,
antes que vos le mateis,
porque en secreto quereis,
diz que darle pan de perro.

Dug. A Carlos yo?

Tirf. Con efecto.

Dug. Villania maliciosa.

Tirf. Pues, señor, no anda otra cosa,
fiao que es muy en secreto.

2. En vano el traydor se emboba,
que trae un lio. *Tirf.* Me rio,
señor, que no es este lio.

Dug.

107 1/2

De Don Agustín Moreto.

2

Oraor
y d
Z
adaba

Dug. Pues què es?

Tirf. Una corcoba.

Dug. Corcoba? en vuestro semblente
no teneis señas de tal.

Tirf. Me curaron bien el mal,
y así no pasó adelante.

Alcayd. No es tal, señor.

Tirf. No ay quien rompa
la boca à este, que lo niega?

Alcayd. Señor, no es sino talega.

Tirf. Señor, que no es sino trompa.

Dug. Mirad lo que trae en ella.

Tirf. Mi gran necedad confieso.

Alcay. Esto es, señor, pan, y queso,
y una bota. Tirf. Beba della.

Dug. Mirad mas. Tirf. Todo es hambre.

Dug. Pues què intentais con traelle
esto à Carlos? Tirf. Socorrelle,
porque no se dè por hambre.

1. Estas limas han de ser, y foga,

Tirf. Aí me lastimas.

Dug. Para què son estas limas?

Tirf. Para empezar à comer.

Dug. Llevadle, que esta evidencia
muestra su bellaquería.

Tirf. Pruebelas su Señoría,
que son dulces de Valencia.

Dug. Entre en la misma prisión,
à ver si ay otro tan fiel,
que le dè limas à èl.

Tirf. Apelo à la Inquisición.

1. Vaya el traydor. Tirf. Mal me animas.

Alcayd. Para si haga la cautela.

Tirf. Pues lleveme à la cazuela,
si quieren que me dèn limas. (vase.)

Dug. Enrique, la noche dà
à nuestro intento ocasion.

Enr. De tu brazo soy la accion.

Dug. Pues ven, que tardamos ya. (vase.)

Enr. Cielos, pues la noche obscura
à mi piedad dà favor,

no se logre este rigor,
aunque arriesgue mi ventura.

Yo de mi primo homicida?

pues esta impiedad condeno,

solo he de darle un veneno,

que le suspenda la vida. (vase.)

(Sale Margarita asustada.)

Marg. Sin vida, y sin aliento
un rigor he escuchado tan violento,

y pues la noche ayuda
à mi resolucion, lobreaga, y muda,

pueda el amor, y la piedad un dia
mas que la propia conveniencia mia.

Esta Torre una puerta al jardin tiene,
de quien yo tengo llave, y si conviene

de quien pueda fiar este secreto:

mas por lograr su efecto

con menos riesgo, sola he de intentarlo.

Librese Carlos, pues, quiero avisarle,

pues sin ser conocida,

à intentarlo la noche me combida.

(Hace ruido con la cadena.)

De la cadena el ruido

es el norte que llevo: ya le he oido.

Carlos, Carlos.

Carl. Quien llama?

Marg. En vano es el temor con una Dama.

Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.

Marg. Pues què tiene valor para esse empeño,

mas le tendrà para librar su vida,

que à breve plazo la verà perdida.

Carl. Què dices?

Marg. A la puerta de la Torre

una seña os harà, quien os socorre

de amor movida, donde havrà un cavallo,

y quien os guie.

Carl. A mí? solo el dudallo

me queda que temer.

Marg. Si el plazo es breve,

poca serà la duda.

Carl. Y quien se mueve

à amparar, à quien no puede agradecerlo?

Marg. No dà el riesgo lugar para saberlo.

Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.

Marg. Carlos à Dios, que ay riesgo en la
tardanza.

Carl. Oid, esperad: no me dareis indicio

de à quien le debo tanto beneficio?

Marg. No puede ser.

Carl. No ay seña sin rezelo.

Marg. Una muger, que os quiere. (vase.)

Carl. Santo Cielo, què enigma es este?

pero dudo en vano,

quando veo el poder deste tyrano:

mas quien à sus violencias contradice?

quien me tiene piedad?

Dentro Tirf. Ay infelice!

Carl. Cielos, què escucho?

(Sale Tirfo arrastrando una cadena.)

Tirf.

Mundo recadena
poo

Ayuntamiento de Madrid

Tirf. Donde me han metido,
que ni aprovecho ell ojo, ni ell oïdo?
mas lo que me confuela, es, que al presente,
pues en el Limbo estoy, soy inocente.

Carl. Quien entra aqui con ruido de cadena?

Arrastra su cadena.

quiero acercarme, que ya es mas mi pena.

Tirf. Ay Jesus, què rumor tan penetrante!

què, mi cadena tiene consonante?

Carl. Quien serà, Cielos?

Tirf. Ay mi Dios, que roïdo
de alma en pena es el passo, y el sonido!

Carl. Sin mi estoy.

Tirf. Alma es, fuego de Christo,
y como se conoce, ya la he visto: (rio,
que me he muerto de miedo, es muy noto-
pues he venido à dâr al Purgatorio.

Carl. Quien vâ? *Tirf.* Ay Dios! què dirè?

Carl. Quien vâ? quien entra?

Tirf. Señora alma, aqui està una combidada,
prevengala por Dios buena posada. (pella?

Carl. Què alma? à quien hablais? què os atro-

Tirf. Lo duda? pues pregunto, quien es ella?

Carl. Donde vais? *Tirf.* A purgar de mis pecca-
pero yo ya los tengo bien purgados. (dos;

Carl. Purgados? què decís? que no os entiendo.

Tirf. Dâ miedo de escucharos el estruendo.

Carl. Viven los Cielos, que mi mano ofada:-

Tirf. Alma del diablo, estás endemoniada?

pues aqui juras, donde es notorio
tener veinte años mas de Purgatorio?

Carl. Quien eres? *Tirf.* Ay Dios mio, q me mata!

Carl. Quié es? *Tirf.* De Tirso el alma mentecata.

Carl. Tirso amigo, tu eres? *Tirf.* Carlos mio?

Carl. Què es esto?

Tirf. No lo sè, aqui me zamparon,
que por querer librarte, me enjaularon.

Carl. Luego estás preso? *Tir.* Cò furor resuelto,
que si no, ya anduviera el diablo suelto.

Oyese un golpe.

Carl. Cielos, la sena es esta, que he escuchado:
ya creo mi ventura, pues me ha dado

favor el Cielo, y porque no lo dude
este villano, que à mi intento ayude:

Tirso, en esta prisiôn, este tyrano
fiero, cruel, aleve, inhumano,
solo la luz escasa vèr me dexa,
que aqui el Cielo me dà por essa reja,
que cae à unos jardines, y por ella
lo que como, me dàn, ponte tu en ella,

y si la cena traen, tomala luego;
sin hablarles palabra, y con sosiego
acuestate en mi cama, que esto importu,
à que se quede mi valor le exorta;
para que asegurèmos nuestra vida,
que si callas, no havrà quien nos impida
el podernos librar à la mañana.

Tirf. Pues no me veràn?

Carl. No, que estando obscuro,

que no han de conocerte, es muy seguro.

Tirf. Pues adonde vâs tu? *Carl.* A esperar la sena
de un criado leal, que à dâr se empeña
libres nuestras personas. *Tirf.* Pues vè luego

Carl. Con esso mas seguro al mar me entreg

de la duda que llevo, pues el Duque
no se acuesta la noche mas obscura,

hasta que por la reja se asegura. *Otro golpe*

de que yo estoy aqui; mas al oïdo

segunda vez la sena han repetido:

rebolver quiero la cadena al brazo,

y no alargar à la fortuna el plazo.

Tirso, à Dios.

Tirf. Vè hecho un mismo pensamiento,
y trae librâza para mi. *Carl.* Esso inceto.

Tirf. Cielos, libradnos à estos dos coyados
mas ya à la reja suenan los criados:
voy à tomar la cena:

alma en gloria me he buelto de alma en

Ena. El Duque, y Enrique al paño.

Enr. Señor, ya vuestro intento està logrado.

Dug. Hasta verlo, al temor no me persuado.

Enr. Ya el venano le he puesto en la bebida.

Dug. Y èl parece que al riesgo se combida,
pues vâ ya àzia la reja.

Enr. No lo dudes, señor: aqui me dexa,
que yo el intento te darè logrado.

Dug. Enrique, à ti te importa mi cuidado.

Enr. Pues me ha mandado el Duque, que no
à la luz este intento, los que entraren,

y à componer el cuerpo me ayudaren,

no podràn sospechar si està dormido,

pues no le podràn vèr: y èl persuadido

à que està muerto ya, le darà luego

al de Millàn, con que su intento ciego

no logrará tan falsa alevosia:

ayude el Cielo la clemencia mia. (y

Tirf. Parece que oygo hablar quedo, y ap
suena à vieja, que reza, oyendo Misa;

pero mejor me suenan ya los platos:

Madre Dios, què hartazgo he de pegar

y si del Duque injusto escapo el cuello;
pero mejor será dormir sobre ello. *vas.*

Sale Margarita en traje de hombre, y Carlos.

Marg. Detén el cavallo. *Carl.* Ya
paró al faltarle la rienda.

Marg. Pues Carlos, ya vés, que allí
el Exercito se acerca
de tu primo el de Milán,
ya del riesgo libre quedas,
perdona, pues, que el cavallo
no dexé, porque me buelva.

Carl. Noble mancebo, que has hecho
por mi tan rara fineza,
como librarme del riesgo,
y por si alguno tuviera,
à las ancas del cavallo
me has sido escudo, y defensa,
quien eres? *Marg.* Ya he dicho, Carlos,
que soy de una dama bella
criado, à quien obedezco:
ella en librarte me empeña,
y no puedo decir mas.

A Dios, pues, y el Cielo quiera,
que restaures tus Estados,
porque le pagues la deuda.

Carl. Pues en qué espera la paga?

Marg. Aora en una fineza,
de que has de darme palabra
antes que yo buelva à verla.

Carl. Qué palabra? *Marg.* Me aseguras,
que cumplirás la promesa?

Carl. Del Cielo la luz me falte,
y buelmanse sus Estrellas
rayos, que mi pecho abrasen,
y mi enemigo me vea
à sus pies, si no lo hiciere.

Marg. Pues la palabra es, si llegas
à restaurar tus Estados,
que hasta tener su licencia,
no te has de casar con otra.

Carl. Si de todo el mundo Reyna
fuera la que lo intentara,
no lo lograra sin ella.

Marg. Eres quien eres; à Dios,
y cumplele esta promesa. *vas.*

Carl. Cielos, ya toma el cavallo:
con qué brío le maneja!
ò qué mal hago en dexarle!

Dentro Marg. Carlos, Carlos.

Carl. Aùn me empeñas!

desde el cavallo pretendes,
que no cumpla lo que ordenas!

Marg. Carlos, Carlos, oye atento,
para que duda no tengas
de quien te ha dado la vida,
porque quiero aora que sepas
soy Margarita tu prima.

Carl. Qué decís, señora? espera.

Marg. Dispuesta estaba tu muerte,
y pues yo te libré della,
cumpleme aqueſſa palabra.

Carl. Señora, por qué me dexas?
mi bien, Margarita, escucha:
igual con el viento vuela.

Marg. Cobra tu Estado, y veré
si por mi cobrarle intentas.

Carl. O qué ocasión he perdido!
montes, rios, detenedla;
arboles, poneos delante,
que es quien el alma me lleva.

Marg. No me olvides, Carlos mio,

Carl. No oygo razon, que se entienda:

ay de mi, que fui tan ciego,
que no supe conocerla!

Marg. Carlos, Carlos.

Carl. De mi nombre
no quede en el mundo seña,
si faltare à la palabra
del empeño en que me dexas;
y pues ya estoy libre, Cielos,
yo haré que en el mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido en su delito
quien le acusó su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

Carl. Ya del de Milán mi primo
he reconocido el campo,
cuya gente me asegura
el desempeño que aguardo;
hasta que el Alva amanezca,
darme à conocer dilato,
porque mi presencia aliente
el valor de sus Soldados.

Cielos, con ellos no dudo
dár oy à Parma el asalto,
y que ciña su Corona
mi frente; y si la restauro,

be-

bellísima Margarita,
Sol cuyo oriente idolatro,
pues de mi prision obscura
salí à la luz de tus rayos,
oy has de ver si mi pecho
à tanta deuda es ingrato,
y que el quererte quitar
el Laurèl que estàs gozando,
es porque mi amor mas grande
te le buelva de su mano,
pues creceràn mis deseos
el número à tus vasallos.
Mas ya el Duque llega al muro,
y à los reflexos escasos,
que el primer alvor del dia
và esparciendo por el campo,
parece que desde el muro
veo que le estàn hablando.
Llamada serà que han hecho;
y pues yo libre me hallo,
sin poder ser conocido,
pues desde mis tiernos años
no me viò mi primo el Duque,
saber lo que intenta aguardo
antes de ser conocido,
pues aqui entre sus Soldados
nadie harà reparo en mí:
mas ya todos vàn llegando.

Dentro el de Milàn.

Milàn. Decid, Soldados, que viva
el Duque de Parma Carlos.

Todos. Viva Carlos, Carlos viva.

Salen todos.

Milàn. Mas os estimo este aplauso,
Soldados, que el de mi nombre;
ya se dilata el asalto,
que en la llamada que han hecho,
conmigo han capitulado,
que han de entregarme luego.

Carl. Què es aquesto, Cielo Santo?
còmo han de entregarme à mí?
Si no han sabido que salto
de la prision? mas què escucho?
al ronco son destemplado
de la caxa, y la fordinà,
sale una esquadra marchando
por el postigo del muro.

Milàn. Sin duda aqui viene Carlos;
pero Cielos, à què intento
es el ronco son bastardo

de la caxa, y la fordinà,
quando con festivo aplauso
entregarme debieran?

Sold. 1. Señor, de quatro Soldados
en los hombros una caxa,
llegando viene à tu campo
toda cubierta de luto.

Milàn. Què decis, si es muerto Carlos?

Sold. 1. Ya llegan à tu presencia.

Carl. Yo estoy sin mí de mirarlo.

Tocan caxas destempladas, y fordinas, y salen Enriqué, y acompañamiento, que trae en una caxa à Tirso armado.

Enriq. Duque excelso de Milàn,
en cumplimiento del trato,
te embia el Duque mi tio,
del modo que puede, à Carlos;
de un accidente improvisto
muerto esta noche le hallaron,
y por cumplir su palabra,
muerto le embia à tu campo.

Milàn. Què decis! Carlos es muerto?

Carl. Què es aquesto, Cielo Santo?

Enriq. Esta caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado
con el Militar decoro,
que en el funebre aparato
se debió à su sangre heroyca;
y èl te darà el desengaño,
quando llegues à mirarle,
de que à mí piadoso brazo
debió algun favor su vida;
mas el efecto del caso
serà mi mejor testigo,
pues yo otra paga no aguardo
mas, que haver sido su sangre,
sin ser à esta deuda ingrato.

Milàn. Què dices? viven los Cielos,
que de su tyrana mano
le ha muerto impulso cruel;
y en venganza deste agravio,
han de ser Parma, y el Duque,
su Corona, y sus Vasallos,
oy, al furor de mi enojo,
de Troya un vivo retrato.

Carl. Cielos, yo muerto, y yo vivo?
què es esto? si estoy soñando?
darme à conocer no quiero,
hasta averiguar el caso.

Mil. Vere, hombre, de mi presencia,
que

que à no està asegurado
con mi palabra, bolvieras
oy à Parma hecho pedazos.

Enr. Aquí, como Embaxador,
de tu seguro me valgo,
y allà dentro de dos horas,
que son de mi dicha el plazo,
responderè como Duque
à tanta amenaza en vano.

Milàn. Tú como Duque en dos horas?

Enr. Si, pues dentro de esse plazo
havrà dado ya mi dicha
à Margarita la mano.

vase.

Carl. La mano? què escucho, Cielos?
el corazon se me ha helado:
què harè (ay de mi!) entre este hielo,
y aquel fuego en que me abraço?

Milàn. Soldados, retirad luego
el cuerpo infeliz de Carlos,
y todos os prevenid
à dár à Parma un asalto,
que à Milàn no he bolver,
sin que sus muros tyranos
las ruínas de Troya imiten.

Carl. Cielos, sin duda mataron
à Tírso por mi en la Torre;
y pues mi primo empeñado
està à asaltar la Ciudad,
no es bien que sepa este engaño,
quando ayuda à mi designio,
pues el fuego en que me abraço
me obliga à seguir à Enrique;
y aunque me hagan mil pedazos,
estorvar, que Margarita
de esposa le dè la mano.
Amor, mi furor alienta,
quede el Duque en este engaño,
que no quiero la Corona,
si esta ventura no alcanzo.

vase.

Milàn. Tomad en hombros el cuerpo:

Dàn golpes dentro del atabud.
mas què escucho, Cielo Santo!

Sold. Señor, que dån golpes dentro,

Milàn. Abrid presto, que este caso
sin duda es algun prodigio.

Tírso. Ay Dios, que me estoy ahogando.

Sold. 1. Vivo està. *Milàn.* Sacadle luego.

Sold. 2. Señor, levanta. *Tírso.* Tyranos,
que es lo que quereis de mi?
à què me haveis encerrado

en esta arca? mas què miro!
con quien estoy en el campo?
Señores, no estaba yo
en la Torre de Palacio?
Pues quien me ha traído aqui
desde la cama de Carlos?
mas ay Jesus, que me han puesto
el Vestido de Santiago!

Milàn. Carlos, primo, què decís?

Tírso. Què dice aqueste borracho?
yo primo? pues soy yo negro?

Sold. 1. Vuestro primo os està hablando,
que es el Duque de Milàn.

Tírso. Pues el Duque de Milanos,
què tiene que ver conmigo?

Milàn. Què es esto que estoy mirando?

Soldados. No es primo de vuestra Alteza?

Tírso. No, que mi artesa es de palo,
y friega en ella Laureta,
y me jabona los trapos.

Milàn. No sois Carlos? *Tírso.* Ni Carlino;
pues como he de ser yo Carlos,
si se fue anoche à buscar
un hombre, que ha de librarnos,
y yo me comí su cena,
que me quedè rebentado,
y dormí como un liròn?

Milàn. Cielos, què es esto? què engaño
ay aqui? que el no haver visto
desde sus primeros años
à mi primo, causa aora
esta duda en que me hallo;
pues quien sois? *Tírso.* Pues no lo vè?
Tírso, el Alcalde destaño.

Mil. Què Tírso? *Tírso.* Pues ay mas Tírso?
porque yo mas Tírso no hallo,
que yo, y Tírso el Molinero,
y Tírso el hijo del Chato,
y un Tírso, que en la barriga
trae Laureta, que son quatro.

Milàn. Hombre, què dices? quien eres?

Tírso. Uno destes: no habro crato?

Milàn. Pues quien aqui te ha traído?

Tírso. Sabe su mestè, si acaso
està por aqui la Ermita
de San Roque, ù de San Marcos?

Milàn. Por què? *Tírso.* Porque en mi Lugar
llevan los Misacantanos
à esta Ermita, y puede ser,
que con todo esse recado

D

me

me lleven à cantar Misa.

Milàn. Este es un simple villano:

Cielos, què puede ser esto?

Pues còmo aqui te encerraron,

y te traxeron por muerto?

Tirf. Eso, señor, està craro:

yo estava muerto. *Mil.* Tu muerto?

Tirf. Si señor, que me pescaron

porque entraba en la prision,

y me metieron con Carlos,

y yo me morì de miedo,

y reparè de allí à un rato,

que estava en el Purgatorio,

donde me dormì en cenando.

Milàn. Tù en el Purgatorio?

Tirf. Sì, pulga havia como un brazo.

Milàn. Tù estabas con Carlos?

Tirf. Sì; no vè que sò su criado,

que guardaba los cochinos,

y los criaba tamaños

como su mestè?

Milàn. Pues donde le dexaste?

Tirf. El se fue abaxo,

y yo me quedè allà arriba.

Milàn. Donde era arriba, y abaxo?

Tirf. Vè su mestè una escalera?

Mil. Sì. *Tirf.* Pues por ella trepando,

en baxandola es arriba,

y en subiendola es abaxo.

Mil. Què es esto? Viven los Cielos,

que es desprecio del tyrano,

que hace de mì, y de mi gente,

quando me promete à Carlos,

porque suspenda mis iras,

embíarme este villano.

Deudos, Soldados, y amigos,

prevenios al asalto,

que yo he de ser el primero

que suba al muro arrojado,

y antes que me falte el Sol

ha de ser Parma un teatro

de la venganza, y la ira

con el fuego de mi agravio.

Toca al arma. *(Tocan caxas.)*

Todos. Al arma toca.

Mil. Acerquese al muro el campo.

Tirf. Señor, mandeme quitar

este paramento branco,

y aqueste jubon de prata,

que me mata el espinazo.

Mil. Bolved à llevar este hombre

del modo que le ha embiado,

que yo vengarè el desprecio.

Tirf. Señor, que me lleve el diablo

si me puedo menear.

Mil. Ea, valientes Soldados.

Todos. Al muro el campo se acerque.

Mil. Marche àzia el muro mi campo.

Tirf. Señores, romenme à cuestras,

que no puedo dàr un passo. *vanf.*

(Sale Carlos.)

Carl. La mayor resolucion,

que intentò pecho arrojado,

ha entendido mi passion,

pues tras Enrique me he entrado

al riesgo de mi prision:

aunque ya dentro del muro,

campo es este, y al llegar,

desafiarle procuro,

que he de morir, ò matar,

si mi temor no asseguro.

(Sale Enrique.)

Enrig. Bien le ha logrado mi intento,

pues como à escuras armaron

à Carlos en su aposento,

todos muerto le juzgaron.

Y pues de mi pensamiento

nadie sospecha tendrà,

y della el Duque està ageno,

si sabe que vivo està,

yo dirè, ò el pensará,

que fue falta del veneno.

Logrense, pues, los trofeos

de mi piedad, mas mi amor

malogrará sus deseos,

pues ya de Estela el favor

he de perder. *(Carl.)* Detenèos.

Enr. Quien es? *Carl.* No me conocéis?

Enr. Carlos, vos tan presto aqui?

Pues còmo à riesgo os poneis,

quando yo la vida os di,

que mi piedad agravieis?

Carl. Ni sè si la vida os debo,

ni si me vengo à arriesgar:

y es en mi oïdo tan nuevo,

que el veniros à matar

es cumplir con lo que debo.

Enr. Còmo no? yo no os llevè

en una caxa por muerto,

que à vuestro primo entreguè,

don-

donde ibais vivo, porque
de mi piedad fue concierto?

Carl. No, Enrique.

Enriq. Pues cómo ha sido?

Carl. Eso no puedo decir:
solo os diré, que he venido
à mataros; y en vivir,
nada à vos os he debido.

Enr. Pues yo en qué puedo ofenderos?

Carl. Enrique, en el campo estamos,
y pues somos Cavalleros,
del puesto en que llego à veros,
la obligacion atendamos.
Vos os venis à casar,
con quien yo por dueño estimo:
Margarita os ha de honrar,
no havrà en esto que dudar,
pues lo haveis dicho à mi primo.
Yo la adoro: ella es mi dueño,

y si el Sol me la quitàra,
ò las luces le eclipsàra,
ò muriendo en el empeño,
en sus rayos me abrafàra:
y aunque yo estaba atrevido
para assaltar la Ciudad,
con mi primo apercebido,
aventurar no he querido
à esse riesgo su beldad:
que aunque en la Ciudad entràra,
y despues, como se muestra,
sin peligro os la quitàra,
siempre la dicha os quedàra
de haverla llamado vuestra.
Y porque tener no quiero,
ni aun la embidia de pensar,
que pudisteis vos primero
llamarla vuestra, os espero
para morir, ò matar.

Locura es, y mal segura,
mas de amor en la entereza,
no adora, quien no aventura
el hacer una locura,
por lograr una fineza.

Yo, en fin, su imagen venero:
si ha de ser con vos casada,
debeis, como Cavallero,
sacarmela à mi primero
del corazon con la espada.

Por el amor, y la fama
os toca esta obligacion:

pues si os publicà su llama,
no es bien casaros con dama,
que està en otro corazon.

A este empeño os desafio:
solo estais: vuestro valor
aqui ha de mostrar su brio:
cuidad vos de vuestro honor,
que yo cumplo con el mio.

Enriq. Carlos, mi primo sois vos,
y esso por vos me ha empeñado,
y asì siento, vive Dios,
que imposible ayais dexado
la conveniencia en los dos:
que aunque es tambien sangre mia
mi tio, en vuestra prision
supo mostrar mi hidalguia,
que era vuestra la razon,
y suya la tyrania.

Y porque veais vuestro error,
sabad, que aunque lo consiente
mi poco poder, mejor
viera el Laurèl en la frente
del dueño, que del traydor:
y que el venirme à casar,
ni es ambicion, ni es querer;
porque os puedo assegurar,
que es no poder replicar
à su tyrano poder.

Y que à verme vos hablado
de otro modo, ser pudiera,
que os restauràra el Estado,
si hicièseis lo que os pidiera:
mas me haveis desafiado,
y en el campo es afrentosa
accion, dexar de cumplir
mi obligacion generosa;
y asì es preciso reñir,
y no tratar de otra cosa.

Carl. Pues qué me podeis pedir,
con que este empeño escusemos?

Enr. Ya, aunque os lo llegue à decir,
no ha de escusarse el reñir.

Carl. Pues qué intentas? Enr. Que riñamos.

Carl. Eso espera mi valor.

Enr. Eso pretende mi brio,
(Sacan las espadas, y al tiempo de reñir,
tropieza Enrique, y cae.

mataros es mi temor.

Carl. El de malograr mi amor,
solo puede ser el mio.

D 2

Enr.

Handwritten notes in the right margin:

paga
1. 2.
Enr.
Ribera
Na y 2a
am, etc
Vera

Enr. Tropecè : detèn la herida,
 primo. *Carl.* Yo no te he de herir:
 restaurate à la càida.

Enr. Ni yo tengo de reñir
 con quien me ha dado la vida.

Carl. Pues còmo se ha de ajustar?

Enr. Con que palabra me dës
 de lo que te he de rogar.

Carl. Si yo lo puedo otorgar,
 no en ello dudoso estës.

Enr. Pues Carlos, yo me casaba
 con Margarita, obligado
 del Duque, que lo mandaba,
 y esta dicha no estimaba,
 por estär enamorado.

Mi prima Estela es à quien
 adora mi pensamiento:
 si yo consigo este bien,
 mayor ventura no intento,
 que tus Estados te dën.

Para poderlos cobrar,
 serè yo secreto amigo,
 y mas te podrè ayudar,
 si al lado de tu enemigo
 me tienes por auxiliar.

Carl. Pues yo palabra te doy
 de dartela por esposa.

Enr. Pues siendo así, tuyo soy.

Carl. Y yo asegurado voy
 de mi pasión amorosa.

Enr. Mas còmo he de resistir
 al intento del tyrano,
 si à casarme he de venir?

Carl. Eso no lo has de cumplir;
 que presumirlo, es en vano,
 si à otro medio no se incita
 nuestra osadía. *Enr.* Y qual es?

Carl. Que yo vea à Margarita,
 llevame à Palacio, pues.

Enr. No quieras, que lo permita
 con tantos riesgos. *Carl.* Amigo,
 no ay riesgos para quien ama:
 si esta dicha no consigo,
 no quiero vida, ni fama.

Enr. Pues yo à llevarte me obligo,
 si esta resuelto tu amor
 à tan atrevido intento.

Carl. Qualquiera riesgo es menor,
 que morir al pensamiento
 de malograr su favor.

Enr. Luego ella te favorece?

Carl. Y por ella libre estoy.

Enr. Siendo así, menos parece
 el peligro à que yo voy;
 pero mas mi duda ctece.

Si por ella libre estäs,
 yo la vida no te di?

Carl. Eso despues lo sabràs,
 primo, que no es para aqui.

Enr. Pues no intento saber mas.

Carl. Vamos, pues, y el juramento
 asegure lo tratado.

Enr. Mítele su mismo aliento,
 y pierda el nombre de honrado,
 quien faltare à nuestro intento.

Carl. Yo lo juro. *Enr.* Y yo.

Carl. Pues vèn.

Dentr. Viva Estela, viva Estela.

Enr. Carlos, el passo detèn.

Carl. Què es esso?

Enr. Que se revela
 el Vulgo para tu bien.
 Tanto tu muerte ha sentido,
 que segun lo que parece,
 aclama à tu hermana.

Carl. Y crece en sus acentos el ruido.

Dentr. Viva Estela. *Enr.* Este rumor,
 Carlos, la ocasión me adquiere
 de poder darte favor,
 por si arriesgado se viere
 en Palacio tu valor.

Carl. Què favor? *Enr.* Que te acredita,
 que asegura tu persona,
 quien te darà à Margarita,
 y te pondrà la Corona.

Carl. Primo, el Cielo lo permita.

Enr. Vèn, que tuya es por herencia.

Carl. Al Cielo el tyrano obliga.

Enr. Contra sì es su diligencia.

Carl. Pues le acusò su conciencia,
 bien su traycion le castiga. *vanse.*

*Salen Guardas, Estela, Laureta, y
 Margarita.*

Guard. 1. Aquesto nos manda el Duque.

Marg. Pues què culpa havrà tenido
 mi prima en los alborotos
 del Vulgo, estando conmigo,
 para prenderla mi padre?

Estel. Señora, si el llanto mio
 puede mover tu piedad,

ya

ya que à mi hermano he perdido,
 sè amparo de mi inocencia:
 porque el prenderme es indicio
 de quererme dár la muerte,
 como à Carlos. *Marg.* Dueño mio,
 quien assegurar pudiera *ap.*
 à Estela de que estàs vivo!

Laur. Ay señora! por las Llagas
 de mi Padre San Francisco,
 que no nos dexes prender:
 así lleves bien prendido
 todo quanto te pusieres;
 y así prendan en sí mismos
 los claveles de tus labios,
 las almas, los alvedrios;
 y así prendada te veas
 de un dueño como un Narciso.

Marg. Al passo que lo deseo,
 no sè como resistirlo. *ap.*

Guard. Venid, señora. *Est.* Ay de mí!
 donde me llevais?

Guard. 1. Al mismo
 quarto donde estuvo Carlos.

Laur. Aí no, por amor de Christo.

Marg. Ay prima! mi padre viene:
 vete, que yo solicito
 interceder con mi llanto
 por tu inocencia. *Laur.* Esso pido.

Estel. Ya sè, que voy à morir:
 nada en su rigor confío.

Laur. No nos hagan mucho mal,
 si han de matarnos, por Christo.

Vase, y sale el Duque.

Dug. Ya están presas las cabezas
 del motín, y su castigo
 dará escarmiento à los otros.

Marg. Padre, señor, si esso ha sido
 atrevimiento alevoso
 de esos hombres, sin motivo
 de mi prima, por qué causa
 la prendes, con tanto indicio
 de que su muerte procuras?

Dug. Margarita, los delitos
 de tan grave empeño, hacen
 por consecuencia de él mismo,
 complices los inocentes:
 yo no intento dár castigo
 à Estela, sino asseguro
 mi Corona. Esto finjo, *ap.*
 porque ya muerto su hermano,

solo falta al temor mio
 su muerte, para quedar
 sin el rezelo en que vivo.

Marg. Pues señor, que puede Estela
 hacer, estando conmigo?

Dug. Alentar las esperanzas
 de esos traydores. *Marg.* No has dicho,
 que están presos? *Dug.* Margarita,
 en vano intentas su alivio:
 no ay en la razon de estado
 piedad, ni yo la permito.
 Parma està toda rebuelta:
 à la puerta mi enemigo;
 al medio de defenderla,
 ningun rigor es indigno.
 No folsiego en su defensa,
 y solo à verte he venido,
 para decirte, que luego
 que vuelva Enrique tu primo,
 te has de desposar con él,
 porque no tenga motivo
 el de Milàn, en su empeño,
 de esperar casar contigo.

Marg. Qué es lo que dices, señor?
 yo casarme con mi primo?

Dug. Así lo he determinado.

Marg. Pues tú à qué aspiras?

Dug. No aspiro mas que à la seguridad
 de mi Estado, y mi dominio.
 Esto ha de ser, y tan luego,
 que ya pienso que ha venido. *Vase.*

Marg. Valgame el Cielo! qué escucho?
 Amor, sin alma respiro:
 sin remedio perdí à Carlos,
 por sacarle del peligro.
 Si buelve luego mi padre?
 si havrà venido mi primo?
 cómo podrè defenderme
 de este empeño? ay Carlos mio,
 si tu vieras este riesgo!
 qué mal hizo, qué mal hizo
 mi piedad en alexarse
 del amparo de tu brio!

Ay de mí! qué he de perderte?
 quien te llevará el aviso?
 decidfelo penas mías:
 buscadle, ardientes suspiros:
 O si mis tristes palabras
 llegassen à sus oídos!
 que pues se las lleva el viento,

acer-

acertar puede el camino;
pero no podràs oírme,
porque es para mas martyrio,
muy cerca donde te siento,
muy lexos donde te miro.
O tyranía de amor!
pues en el alma està vivo:
si alli le tengo con ojos,
por què ha de estàr sin oídos?
Haz un milagro, Deidad:
y pues en este distrito
le tengo, para mirarle,
estè tambien, para oírlo:
oyeme, Carlos.

Sale Carl. Si harè.

Marg. Valgame el Cielo! què miro?

Carlos, señor, pues tu aqui
à riesgos tan conocidos?
tù aventurando la vida?
sin duda yo lo imagino:
es cierto, que eres tu?

Carl. Si: y solo por esso mismo;
porque un desdichado, nunca
se aparta de su peligro.

Yo soy, bella Margarita:
yo infelice, que he sabido,
que ya ha dispuesto tu padre,
que te cases con tu primo.

Yo soy, que vengo à morir;
primero que consentirlo;
ò no soy yo, pues lo supe,
y pude quedarme vivo:
mas si vivo, es solamente
con el aliento preciso,
que me ha dexado el amor,
para poder resistirlo.

Marg. Pues què resistencia puedes
hacer tu en tanto peligro?

Carl. Para su poder, ninguna;
pero mucha à tu alvedrio:
y este es el riesgo, que temo,
que aunque es tyrano mi tio,
mas me assombra un sì en tu labio,
que en mi garganta un cuchillo.

Marg. Pues Carlos, còmo pretendes,
siendo su rigor preciso,
que yo pueda resistirle?

Què he de hacer, quando me miro
sin resistencia à su enojo?

Ya su violencia no has visto?

què he de intentar contra ella,
que pueda servir de alivio?
ni tu puedes defenderme,
si tienes el riesgo mismo,
si no añadir el del tuyo
al triste dolor del mio.

Buelvete, Carlos, por Dios.

Carl. Ay infeliz! què esso has dicho?

Marg. Carlos, que mi padre viene:
vete, vete. *Carl.* Ya el peligro
es menos, que imaginado:
yo no tengo por alivio
escusarme deste riesgo,
si el de casarte imagino.

Venga todo su poder,
que à morir contento aspiro,
diciendo que soy tu esposo.

Marg. Vete por Dios, Carlos mio.

Carl. Primero me harè pedazos.

Marg. Pues suspendalo el retiro:

En esta pieza, que passa
al quarto, donde tu mismo
estuviste preso, puedes
retirarte; y si al designio
de mi padre yo no puedo
resistir, ò al de mi primo,
entonces saldràs, y entrambos
morirèmos con alivio.

Carl. Esso aceto.

Marg. Vete presto.

Carl. Valedme, Cielos Divinos. *vase. foro*

Salen el Duque, Criados, y Tirso

Ma

armado.

Duq. Què es esto? quien fue el tyrano,
que emprendiò tal osadia?

1. Señor, el Duque te embia
de su campo este villano,
que donde embiar pensaste
el cuerpo de Carlos, iba,
y su furia vengativa
piensa, que le despreciastes
con esta burla, è intenta
dàr asalto à la Ciudad.

Duq. Esto puede ser verdad?
quien me ocasionò esta afrenta?
Carlos no fue?

Tirf. Señor, no,
que èl viò entre unos camaradas
sus cadenas desatadas
y por Dios que las liò.

Duq.

Duq. Què dices, necio? contigo no estaba el traydor infiel?

Tirf. Señor, yo estaba con él, mas él no estaba conmigo.

Duq. Si contra mí algun delito en estos engaños huvo, por qué contigo no estuvo?

Tirf. No le pareció bonito.

Duq. Pues donde Carlos se fue, si estaba contigo acá?

Tirf. Eso Carlos lo dirá, busque à Carlos su mestè.

Duq. Pues cómo (esto he de apurar) te llevaron? **Tirf.** Fue razon: tengo buena condicion, y soy facil de llevar.

Duq. Deste simple, lo que passa no he de poder inferir.

Tirf. Señor, yo no sè ingerir, sino los parras de casa.

Duq. Armarte no havias sentido, ni verte llevar despues?

Tirf. Lo que yo siento más, es lo que aprieta este vestido.

Duq. O este engaño he de saber, o he de perder, pues me acaba, el juicio. **Tirf.** Yo no pensaba que esso estaba por perder.

Duq. Llamadme à Enrique al instante, traydores. **Tirf.** Si esso es por mí, yo dirè lo que ay aqui, sin que culpes ignorante à estos pobres mentecatos, y no te desacomodes. **Duq.** Què fue?

Tirf. Me han llevado à Herodes, y me buelven à Pilatos.

Duq. Te burlas de mi poder, villano, loco, traydor?

Tirf. Tèn, por Dios, que esto, señor, no es mas que mi parecer.

Duq. Echad por una ventana à este simple. **Marg.** Gran señor, por qué muestras tu furor con rudeza tan villana?

Duq. Margarita, hija, este engaño ha de ocasionar la ruina de mi Corona, imagina si siento bien tanto daño.

Marg. Si à Carlos hallaron muerto, facil es de averiguarle,

Duq. Eso no pùede dudarfe, que Enrique le viò, y es cierto.

Cielos, yo le vi cenar, *ap.*

y beber le vi el veneno,

y desta sospecha ageno,

le vi despues acostar.

Mas si los que à armarle fueron hicieron tal desvario,

como por precepto mio

con la obscuridad lo hicieron,

por Carlos, à este villano

llevaron, que estaria dormido?

Mas sin duda si esto ha sido,

que aun Carlos està alli es llano.

Marg. Señor, desta confusion presto tu duda saldrà.

Duq. No, hija, que Carlos està dentro de aquesta prision.

Marg. Ay de mí! pues ya no es muerto? què es lo que dices, señor?

Duq. Muerto en ella por error le dexò Enrique, esto es cierto, y aora lo he de saber,

que alli su cuerpo ha de està.

Marg. Ay infeliz, que al entrar aqui à Carlos ha de ver! *ap.*
Señor, señor, donde vàs?

Duq. A averiguar este engaño.

Marg. Mira, señor, que ay mas daño, que el que imaginando estàs.

Duq. Què daño? à verlo he de entrar.

Marg. Señor, lo que has presumido, sin duda verdad ha sido,

porque todo oy, al passar

por este quarto, parece

que à Carlos he visto en él,

que con aspecto cruel

amenazando, se ofrece,

à quien la culpa ha tenido,

de su muerte arrebatada,

y aunque no ofenda su espada,

tu muerte en ella he temido:

mira que aquesta ilusion

amago ha sido del Cielo.

Duq. En mí no cabe rezelo,

entrar quiero en su prision.

Marg. Señor, advierte:-

Duq. Què quieres? *(Carlos al baño. foro)*

Carl. Ya esto no tiene remedio, morir matando es el medio.

Marg.

Marg. Que entren criados, y esperes
à tu aviso. *Duq.* Es cobardia.

Marg. El le halla: ya no respiro. *ap.*
*Al entrar el Duque, empuña Carlos
la espada.*

Duq. Valgame el Cielo! què miro?
Sombra, ilusion, fantasia,
què me amenaza tu espada
mi Corona? si es preciso:-
Hija, verdad fue tu aviso.

Marg. Cielos, yo estoy asombrada.

Duq. Carlos es, Carlos, què intentas?

Marg. Señor, de aqui te retira,
que ofendes al Cielo, mira,

Duq. El corazon me amedrentas:
sin aliento estoy. *Marg.* Pues padre,
estos asombros huillos.

Tirf. Què asombro! que este es Carlillos,
por la leche de mi madre.

Duq. Criados, ola, venid:
mal mi temor se reprime. *ap.*

Carl. Cielos, por muerto me tiene;
pues valgame aqueste ardid. *vase.*

S. Du. Criad. Què es lo que mandas, señor?

Duq. Llegad todos presto, entrad,
todo este quarto mirad.

Marg. Ay de mi, que esto es peor. *ap.*

Duq. Entrad presto.

Dentro unos. Viva Estela.

Otros. Viva el Duque de Milàn.

Duq. Mis daños creciendo vãn.

Marg. Este rumor me consuela.

Sale Enrique.

Enr. Señor, si la vida estimas,
por ultimo bien la guarda
del furor de tu enemigo,
à quien con traycion tyrana,
de los parciales de Carlos,
las familias conjuradas,
por las puertas, que han abierto,
entran saqueando à Parma:
(yo he sido quien las he abierto,
valiendome desta traza)
à sangre, y fuego la llevan.

Duq. Ha Cielos! fuerte tyrana!

Marg. Ha Cielos! dichosa suerte!

Duq. Enrique, entra presto, y saca
à Estela de la prision,
por si su furor se ataja

con su presencia.

Enriq. Ya voy. *vase.*

Dentro el de Milàn.

Milàn. Entrad sin reservar nada,
à sangre, y fuego el Palacio.

Duq. Ha fortuna desdichada!

*Sale el de Milàn, y Soldados con espadas;
vase.*

Milàn. Si es muerto Carlos, à Troya
imite en su incendio Parma.

Duq. Ya aqui no ay otro remedio,
pues me miras à tus plantas,
por traycion de mis Vassallos,
esto por triunfo te basta.

Milàn. La traycion ha sido tuya,
que esta Corona usurpabas
à mi primo: donde està?

Duq. Aqui mi mayor desgracia
es no poderle dár vivo.

Milàn. Luego es muerto?
pues què aguarda mi furor?
matadle luego.

Marg. Tened, tened las espadas,
que si el dár à Carlos vivo
vuestras violencias ataja,
yo darè à Carlos. *Milàn.* Què dices!

Marg. Que aqui està vivo.

Sale Carl. Y el alma

entregando à Margarita,
con la mano, que la enlaza.

Enr. Y aqui està Estela tambien,
dando la mano à quien gana
por su sangre este trofeo.

Carl. Yo te cumplo mi palabra,

Lauret. Y aqui està tambien Laureta.

Tirf. Ay Laureta de mi alma!

mira à Tirso hecho un San Jorge.

Laur. Tirso, al instante me abraza.

Tirf. No te me acerques à esso,
que podrè matar la araña.

Milàn. Pues aclamad todos luego
à Carlos, Duque de Parma.

Todos. Viva Carlos.

Carl. Y este exemplo
dè escarmiento à los que tratan
de hacer secretos deliros,
pues si cautelas los callan,
la misma Conciencia acusa,
que es el testigo del Alma.

F I N.

das;

a

10/foro

20/2a

ra

foro

1200027506

Ayuntamiento de Madrid